



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ROSARIO CASTELLANOS: LA IMAGEN DE LA MUJER EN LOS CINCUENTA.

TESINA

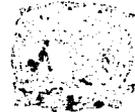
PARA OBTENER EL GRADO DE:
"LICENCIADA EN HISTORIA"



PRESENTA
BRENDA RUÍZ DE VELASCO ALDANA

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

ASESORA:
MARCELA PALMA BASUALDO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

CIUDAD UNIVERSITARIA, MARZO DEL 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

In memoriam de mi abuela Teresa, con infinito amor.

Con todo mi cariño a Iván, mi hermano.
Y un hombre cuya sensibilidad me iluminó:
mi abuelo Emilio.

Esta investigación no hubiera sido posible
sin la paciencia estoica de mi madre y
su infatigable análisis de la condición humana.
Así como al ilimitado amor y generosidad
de Javier, mi padre.

Gracias a todas las mujeres
que han estado cerca de mí,
encendiendo una velita de esperanza
y conocimiento:
Luz María, Ibel, Rosa,
Yazmín Bandala y las Campuzano

A Martha por la idea liberadora y el bendito
desvarío amoroso de aquella noche.

A Jaime por el sentido de la risa.

A Iván que no deja de sorprenderme
con su llegada inesperada.

A la doctora Andrea Sánchez Quintanar
por transmitirme el amor al conocimiento histórico,
a través de una postura crítica y valiente.

A la maestra Marcela Palma, por su dulzura y confianza.

Í N D I C E

Primer capítulo: 1950, Década de transformaciones, 1

I.I Introducción, 1

I.II Prefacio a la política de los cincuenta, 6

I.III El escenario de los cincuenta, 9

I.IV Nacimiento del mito estabilizador, 16

I.V La imagen femenina trazada en los medios publicitarios, 25

I. VI Lo ganado y lo perdido al final de la década, 28

I. VII La Generación de Medio Siglo, 33

I. VIII Los exponentes jóvenes de la Generación de Medio Siglo, 35

I. IX Rosario Castellanos, escritora incansable, 37

II Segundo capítulo: La mujer entre continuidad y ruptura, 44

II.I "El viudo Román". El poder masculino como símbolo omnipotente o la mujer sumisa como valor de continuidad, 45

II. II Mujeres que bordaron sueños, 56

II. III "Cabecita blanca". La mujer tradicional frente a los cambios, 61

Conclusiones, 73

Bibliografía, 78

Fuentes hemerográficas, 80

PRIMER CAPÍTULO.

1950 DÉCADA DE TRANSFORMACIONES Contexto histórico.

Es posible establecer cuándo un hombre nació
o cuándo murió,
cuándo y donde fue una batalla
o se emitió un decreto.
Pero los datos establecidos con esta firmeza,
únicos que pudieran compararse
con los hechos científicos,
están desprovistos de relación causal
y adquieren pertinencia
sólo merced a conexiones con datos de orden
por completo distinto,
datos que no se tienen firmemente por si mismos
sino que existen
sólo en la coherencia con otros datos...
En vista de que estos datos no están solos
necesitan ser estructurados por selección
y complementados por interpretación.

Erich Kahler.

I.I. Introducción.

Esta investigación se inscribe en el decenio de 1950, y en el espacio de la Ciudad de México.

Los mandatarios que presiden los cincuenta son Miguel Alemán Valdés, (1946-1952), Adolfo Ruíz Cortines, (1952-1958) y Adolfo López Mateos, (1958-1964).

Uno de los objetivos del presente capítulo es mostrar los procesos más representativos de la época. Por ello considero importante hablar de

los periodos presidenciales, porque a través, y alrededor, de ellos se localizan censos, registros hemerográficos y bibliográficos en que se vierten datos de acciones trascendentes que modificaron las costumbres de la población.

En otras palabras, el registro de sucesos durante gestiones presidenciales permite interpretar la estructura política, económica y social de un país. Si bien las acciones de un pueblo pueden modificar las políticas gubernamentales, son estas últimas las que decretan, a través de sus órganos oficiales, la historia de las masas. A través, si se quiere, de una mirada conservadora y limitada, pero que nos proveen de una luz para escharbar en el pasado; al quedar la historia cotidiana imposibilitada de registro gráfico, en los anaqueles y archivos del pasado; al ser la historia oral, pues, móvil e inaprensible. No queda más remedio que revisar lo que las fuentes oficiales nos brindan, para diseccionar incluso en sus propias omisiones lo que posiblemente ha acontecido.

En México, los periodos presidenciales tienen una carga histórica relevante, por su poder sobre las estructuras sociales. Como señala el historiador Stanley R. Ross, esto se debe, en parte:

[a que en] "el proceso de institucionalización de la Revolución [se produjeron] dos instituciones políticas claves: la Presidencia y el partido. El presidente de México es extraordinariamente poderoso y muchas facultades emanan de la Constitución... La capacidad del presidente para premiar y castigar es bien conocida; también el presidente puede mediar entre los intereses y los grupos en conflicto".¹

¹ Stanley R. Ross, "Aproximaciones divergentes a la sucesión presidencial: 1976 y 1982", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México. Publicación eventual del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, 304 p., pp. 281-282.

Considero que revisar aspectos relacionados a las políticas presidenciales, es una tarea importante para entender determinados procesos que se desarrollaron paralelamente, o bien que fueron producto de las propias acciones políticas; me refiero a procesos tales como el impulso económico que se proporcionó a la mujer y los temas artísticos que se produjeron en los cincuenta.

Don Daniel Cosío Villegas, historiador imprescindible para el entendimiento de la historia contemporánea de México, era partidario de explicar el enorme peso que revestía la figura presidencial; él decía:

El amplísimo poder del Presidente proviene no sólo de las facultades que acertada o desacertadamente le dan las leyes, sino de otras fuentes. Desde luego una de carácter geográfico: el asiento de los poderes federales está en la Ciudad de México, que se halla más o menos en el centro del país, pero, en todo caso, y como ocurre con París, en una posición "radial". Esto quiere decir, por ejemplo, que las mercancías europeas desembarcadas en el puerto de Veracruz tienen que pasar por la ciudad de México para llegar al consumidor de todos los estados de la República, excepto los de Puebla y Tlaxcala, que están de paso. Este simple hecho geográfico ha determinado con el tiempo una concentración demográfica, económica, cultural y política que ha convertido al Distrito Federal en el órgano vital de toda la nación. Es decir, México, a despecho del régimen federal de gobierno establecido por la Constitución, es un país gobernado en la realidad por una autoridad central incontestable. [...]El mismo desarrollo económico, objetivo principal de la acción pública y privada, ha robustecido el poder del Presidente.²

La labor de esta tesina reside en comprender el papel femenino desarrollado en la década de los cincuenta, en un período de transformaciones económicas y políticas trascendentes para el país. Mucho del andar femenino se recoge, en buena medida, a partir de material literario. La narrativa generada entonces es pieza esencial para reconstruir una parte del universo laboral de numerosas mujeres.

² Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano. Las posibilidades del cambio*, 13ª. Ed, México, Joaquín Mortiz., 1982. 117, p., p. 24-25.

Mas la narrativa producida en dicho período está íntimamente relacionada con el órgano oficial, es decir, con políticas gubernamentales.

La narrativa como manifestación artística condensó múltiples realidades que se vivían en el país, a veces desde una mirada cruda y otras desde una descripción meramente pintoresca. Pero lo fascinante de la creación literaria es que no puede escindirse de su propia historicidad. El literato, como el historiador y el filósofo permean en su obra los prejuicios y limitaciones de su época.

En los cincuenta, en el ambiente cultural se cocinan múltiples obras, los artistas e intelectuales mexicanos establecen un contacto sorprendente con las producciones de otros países, por lo cual la diversidad temática comienza a ser generosa, empieza a sentirse un cisma con la moral conservadora. Las letras mexicanas comienzan a vivir algo así como "una primavera florida".

Los escritores y escritoras de los cincuenta comienzan a dar un tratamiento literario diferente, de apertura temática; en determinados casos, de crítica feroz a la convencionalidad en que se vive. No son demasiadas mujeres las que incursionan -por estos años- en el campo de las letras; sin embargo, se adquiere un discurso novedoso para recrear la figura femenina que se visualiza -incluso- en la creación artística abanderada por hombres.

Por todo esto, retomo acontecimientos vislumbrados en el ideario político a fin de explicar con mayor profundidad la incorporación de la

mujer a espacios públicos, al ser un fenómeno cuyos resortes estuvieron ligados a las políticas internas del país. Aunque debo aclarar que históricamente esto no es una novedad. En este caso, me ocupo entonces de la narrativa contemporánea, y elijo como espacio la ciudad de México, porque aquí se concentran las principales manifestaciones sociales y culturales.

A continuación, pues, una mirada a los sucesos que marcaron formas de vida y decodificaron valores, tan importantes como la construcción de una mujer "nueva", acontecimientos que ambientaron un ritmo sorprendente para la urbe, ya de por sí, siempre a la vanguardia de los rincones del país.

I. II. Prefacio a la política de los cincuenta.

Desde 1940 el país se encontraba en un proceso de industrialización; lo que para algunos sectores de la sociedad mexicana, significó mejores condiciones de vida; sobre todo en la ciudad donde muchas costumbres empezaron a cambiar, y fue la clase media quien sufrió, de manera más directa, estos cambios. No obstante, la modernidad por estos años no despegaba del todo.

En 1939, Graham Greene, en un fragmento de su novela *Caminos sin ley*, describe la fisonomía de la ciudad de México de forma sorprendente:

...uno advierte que la ciudad de México es más antigua y menos centroeuropea que lo que parece a primera vista; un cachorro de caimán atado a un balde de agua; una familia de indios que almuerza en la acera; rodeada por una reja, entre las farmacias y los tranvías, cerca de la catedral, una parte del templo azteca que destruyó Cortés. Y, siempre, en todas partes, metidas entre las tiendas, escondidas detrás de los nuevos hoteles norteamericanos, están las viejas iglesias barrocas y los conventos, algunas todavía abiertas, algunas transformadas de la manera más extraña: el Cine Mundial antes Convento de Jesús María; la Biblioteca Nacional, antes iglesia de los belemitas; un depósito que antes era un colegio católico; una tienda, un garage, un gran diario que todavía conserva las antiguas fachadas... Al salir del zócalo, nuestro tren imaginario surge a la luz del Sol. Las calles Cinco de Mayo y Francisco Madero [son] arterias de tiendas elegantes,... Las mejores tiendas de antigüedades, con salones de té norteamericanos, Sanborn's, hasta desembocar en el Palacio de Bellas Artes y la Alameda. Metida más adentro está la calle de los comerciantes -Tacuba- donde uno puede comprar ropa barata si no le importan mucho las apariencias... La avenida Juárez, llena de tiendas para turistas y bares lácteos y puestillos-confiterías, y la avenida Hidalgo, donde fabrican horribles coronas fúnebres...³

El espacio físico de la ciudad de México se reconstruye y arma lentamente. La cita anterior me parece muy interesante porque no sólo es una imagen literaria, cargada de belleza estética, sino también una rica pista para el quehacer historiográfico, al recrear una ciudad donde el factor modernidad ya está impreso. Lo importante de esta categoría

llamada modernidad, es que no es sorpresiva durante la década de los cincuenta —como podría parecer—; sus orígenes inmediatos se advierten en la década de 1930.

Para entender la etapa estabilizadora que transcurre en los cincuenta es necesario explicar que la modernización en México fue un fenómeno relacionado con dos contextos históricos emblemáticos; por un lado, la Revolución Mexicana de 1910, que derrumbó jerarquías hasta entonces establecidas, generando así las condiciones de una incipiente industrialización; por otro, tuvo que ver también con el proceso de urbanización que se produjo a finales de la década de 1930.

Soledad Loaeza, respecto a esta explicación sugiere lo siguiente:

Las transformaciones [de la sociedad mexicana] han afectado la demografía, la economía, la cultura y aspectos estructurales de la organización social... Muchos de los rasgos del México actual corresponden a la facción revolucionaria que en 1920 llegó al poder.⁴

Es decir, los cambios económicos efectuados en el México de los cuarenta, así como los que se produjeron a partir de 1950, no fueron fortuitos, sino producto de ejes políticos trazados en el pasado. De ninguna manera se puede entender el proceso de modernización como consecuencia natural de las políticas contemporáneas de los cincuentas, sino como herencia de la facción revolucionaria que en 1920 llegó al poder, los presidentes que gobernaron la década de 1950 fueron parte directa o indirecta de una herencia revolucionaria. Las decisiones

⁴ Graham Greene, "La forma de México", en, *La Cultura en México. Suplemento de Siempre*. Dir. José Pages Llargo. Núm. 32, 26 de septiembre de 1962. 36, p. p, XXV.

gubernamentales de esta época, fueron resultado de procesos históricos tramados desde la cúpula de poder consolidada en los veinte, y aún cuando la configuración económica en esos momentos fuera novedosa, era resultado de una raigambre política conformada en el pasado.

⁴ Soledad Loeza, "La Sociedad Mexicana en el siglo XIX", en *México a fines de siglo*, comp. José Joaquín Blanco y José Woldenberg, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 1993. 2 T. T. 1, p. 109.

I.III. El escenario de los cincuenta.

Para 1950 La sociedad estaba cambiando desde diversos ángulos, la población de la ciudad crecía cada vez más, la expansión abarcaba no sólo la industria, sino las conciencias; el Estado se transformaba debido a que los valores sociales estaban cambiando, por ello no es casual la apertura hacia la promoción de productos nuevos –entre ellos: artículos electrodomésticos, diseños textiles, modas artísticas, cigarros y licores-. El sentimiento nacionalista⁵ que albergaba a la ciudadanía mexicana se modificaba .

Por supuesto, las transformaciones sociales, económicas y culturales no fueron las mismas para toda la población. El bienestar económico, por ejemplo llegó primero a unos cuantos sectores y, poco a poco, se filtró en las costumbres de las capas medias.

En 1949, las ciudades todavía eran pequeñas: tenían unos cuantos edificios altos, había muy pocos coches y sólo la gente muy rica los podía comprar. Los demás viajaban en pequeños camiones o en tranvías, y se trataba de viajes largos... Era raro que la gente viajara en avión...[para entonces] se construyeron miles y miles de escuelas, la televisión, el radio y el cine hicieron que los mexicanos supieran cosas unos de otros y que todos se interesasen en los problemas de todos, no solamente en los propios⁶

Del interior de la República había un alto índice de migración a la ciudad; los diversos grupos sociales se fueron disseminando en numerosas colonias, los espacios urbanos se fueron diversificando: centros nocturnos, cines, cafeterías, teatros, restaurantes.

⁵ Relativo al valor de lo mexicano, de lo producido en el país.

⁶ . Alfredo López Austin, Edmundo O' Gorman, Josefina Vázquez de Knauth, *Un recorrido por la historia de México*. México. SEP-Setentas, 1975. 207, p., p. 205.

La siguiente cita describe la polaridad que vivía la ciudad a finales de los años cuarenta.

Algo notable de la época fue la proliferación de espacios recreativos, frente a la serie de restricciones que el gobierno estableció usando como justificación la dificultad del momento, y ante la carestía e inflación incesantes.⁷

No todo era bonanza, y a pesar de las posibles restricciones en el orden económico, la población comenzó a encontrar puntos de esparcimiento que, frente a las actividades usuales de trabajo o formas precarias de vida, eran fuente de recreación y catarsis.

En 1942 México restableció sus relaciones comerciales con Estados Unidos, el mecanismo no fue sencillo. Estamos hablando del período de Manuel Ávila Camacho, en el que se ampliaron los límites territoriales de la urbe:

La significación del sexenio de Ávila Camacho se aprecia sobre todo en función de la convivencia pacífica del pueblo...Don Manuel Ávila Camacho entregó en 1946 la presidencia de la República a su secretario de Gobernación Miguel Alemán Valdés, antes gobernador de Veracruz... el mejor acierto de Alemán consistió en el aprovechamiento de la resaca económica de la guerra europea en beneficio del desarrollo mexicano, cuyas posibilidades se ampliaron [lo que se denominó el Milagro Mexicano]⁸

Con Ávila Camacho proliferaron las colonias populares, en este período perviven viejas vecindades y la conformación citadina es una mezcla de culturas distintas. Hay un cronista de estos años que decía: "La dificultad para definir la psicología del mexicano de la capital,

⁷ María Teresa Alcarás Hernández, *La ciudad de México a través de sus espacios recreativos durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho*, Tesis, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. 145, p., p.12.

⁸ José Fuentes Mares, *Historia Ilustrada de México de Hernán Cortés a Miguel de la Madrid*, México, Océano, 1989. 3 V. V3, p.422-424.

consiste en que es un producto de muchos contenidos raciales...el que nace en la ciudad tiene padres que han llegado del interior".⁹

La ciudad crecía; no obstante, los espacios físicos estaban bastante controlados. La ciudad tenía fundamentalmente cinco zonas en su mapa geográfico: la de vivienda, comercial, de parques, hospitales y panteones.

México atravesaba por grandes modificaciones; por un lado, múltiples redes de servicios; por otro lado, un mayor número de habitantes y un espectro cultural de un alcance nunca antes visto. Entonces es que comienza a cobrar una inusitada fuerza la denominada "clase media" como fuerza social que no solamente se robustece a sí misma, sino que se vuelve objeto de un discurso de bienestar social por parte del Estado.

...Desde la década de los cuarenta el alcance [de las clases medias], de su influencia sobre la sociedad ha sido muy superior a sus dimensiones numéricas. Este fenómeno ha estado asociado con la democracia..., el crecimiento de las clases medias no ha significado mayor igualdad de oportunidades, y tampoco ha apresurado la evolución hacia un régimen plural y participativo..., la importancia de las clases medias ha contribuido a enmascarar la desigualdad".¹⁰

Aunque la cita parece ir un poco en sentido contestatario, revela el auge del sector medio como producto no de un mejoramiento real en la población, sino como una capa de la sociedad que encubre huecos económicos. Es decir, la clase media nació bajo un sistema económicamente complejo; empero fue la gran justificación del "*milagro mexicano*", este núcleo social fue piedra angular en la consolidación del régimen de estos años.

⁹ Alfredo Cardona Peña, *Crónica de México*, México, Robledo, 1955. 155, p. 20.

¹⁰ Soledad Loaeza, *Op. Cit.* p. 108.

El desarrollo pleno de la clase media se vive en el periodo de los cincuenta, en estos años se dibuja un panorama único de posibilidades expresivas, por ejemplo: en 1950 se inaugura el invento televisivo, al que no todos pueden acceder, pero que marca un precedente de comunicación única.

Salvador Novo, en una crónica correspondiente al periodo del presidente Miguel Alemán, cuenta humorísticamente cómo se utilizaban pocos recursos para producir programas televisivos:

La televisión, usted lo sabe, ya funciona en México. El gobierno optó por dejarla en manos de la iniciativa privada, y los activos... señores O'Farril, fundaron la primera transmisora, canal 4, hasta ahora la única que nutre de programas, tres horas y media diarias, y a veces más, a los creo que dos mil quinientos receptores que se han vendido de los diez mil cuya importación aseguró la Secretaría de Economía. Con plausible acuerdo, los señores O'Farril se interesan en dar a su público (¿Podría decirse a sus televidentes?) programas de arte, y han acudido en solicitud de ello al Instituto [se refiere al Instituto Nacional de Bellas Artes].¹¹

Novo no sólo relata cómo este novedoso invento tenía un teleauditorio pequeño, sino deja ver como existían contenidos de orden cultural. Es decir, existía por parte de los productores una preocupación por incluir temas cultos al margen del comercio; la producción artística nacional, concentrada en el Instituto de Bellas Artes, era aprovechada.

Empero, eran tiempos nuevos, desconcertantes; como el mismo Novo da cuenta: *la televisión, no contaba entonces con una avanzada tecnología; las tres cámaras que se hallaban en el foro, ubicado en un piso de la torre de la Lotería Nacional, hacían verdaderos milagros.*¹²

¹¹ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*. México, Empresas Editoriales, 1967. 811.p., p. 520.

¹² *Ibidem.*, p. 521.

La televisión es un fenómeno sociológico muy importante en México, porque a partir de él se irán armando una serie de mitos, prejuicios y deseos que marcarán el patrón de vida de muchos mexicanos. En su ensayo *Aires de familia*, Monsiváis lanza una crítica fulminante con respecto a los valores que conformaron a la familia mexicana, de entonces.

[...] la televisión, el regreso a la familia que modifica los antiguos métodos de manejo hogareño. Con la televisión cesa el diálogo audible entre un público y un medio masivo, surge un gestor y censor interesado (el *rating*) y el entretenimiento se vuelve dogmático, mientras amenaza al espectador: [...] La televisión acelera el culto por la sociedad de consumo, que de espejismo adquisitivo se transforma en mito primigenio. Es inútil resistir a su influjo.¹³

Los cincuenta representan el impulso a la inversión económica, la promoción excesiva de importaciones que repercute en el terreno de las formas y las costumbres sociales. Son años de un toque distintivo, a manera de monografía desconocida y elegante, que atrapa la vista de los ciudadanos.

Para muchos intelectuales, la Revolución Mexicana deja de ser una leyenda indestructible, factor que propicia un sano distanciamiento con temas nacionalistas de antaño,¹⁴ y permite escuchar voces más nítidas, a la vez que más experimentales.

¹³ Carlos Monsiváis, *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona, España, Anagrama, 2000. 255, p. p. 163-164.

¹⁴ Hago alusión a los temas con óptica maniquea, es decir, me refiero a la prosa de figuras memorables en la etapa prehispánica o aquellas figuras literarias –que se batían entre balas, retirada y cuartel-. Tanto la novela de la Revolución Mexicana, como los relatos que exaltan figuras míticas, revisten un carácter nacionalista, ligado a intenciones meramente descriptivas, y por tanto, caen en complacencia oficial.

En estos momentos, la clase media teme se le asocie con lo folklórico, es una clase ávida de novedades, principal consumidora de productos extranjeros, en esencia norteamericanos.

La década de los cincuenta –en mi opinión- requiere de un vasto estudio, por las opciones económicas, políticas y culturales que presenta. Esta investigación no es más que un breve acercamiento que intenta comprender las tradiciones y permanencias del sector medio, ya que en el seno de este sector germina un campo de análisis extenso. Para descubrir cómo -durante un breve e increíble margen temporal- se produjo una estabilidad política y cambiaría en el país, es necesario escarbar en la apropiación discursiva de tal sector.

Las clases medias fueron producto de un modelo de desarrollo económico que privilegió los intereses del capital frente al trabajo; la industria respecto a la agricultura; las ciudades ante el campo; el mercado de bienes duraderos contra los de consumo inmediato y popular.¹⁵

Sí, estamos frente a un momento histórico de desmitificación hacia los viejos valores revolucionarios y, paradójicamente, en un proceso cultural de mitificación de lo diferente, es decir, con lo que no tenga que ver con lo nacional. En los cincuenta la ciudadanía mexicana vive un proceso de civilización urbana, las transformaciones del mundo van formando parte de las costumbres cotidianas individuales y sociales y, en cierta medida, se vive una realidad pintoresca. La siguiente cita ejemplifica muy bien ciertos usos y costumbres de esta capa media, a la que hemos venido haciendo alusión:

¹⁵ Soledad Loaeza, *Op. Cit.*, 123.

Hay mucho pintoresquismo en los comedores de México. Hay salones de comer, una barbaridad, hechos para los Gargantúas de siempre; comedores del bajo pueblo, a la orilla de los mercados sucios y destartados; y restaurantes donde concluye la clase media y la dama ignorante que se volvió culta porque le tocó la lotería, esa dama a quien le dice el marido: "¿Qué prefieres molito o ternera?" y contesta: "Me es inverosímil".

A estos restaurantes van algunos Renoirs anónimos a pintar semblantes, sombreros alones y tías Aguedas, ceremoniosas y enlutadas, que comen en silencio y suspiran entre sorbo y sorbo de café.¹⁶

La cita anterior apunta dos sentidos; por un lado, es testimonio de formas de vida, a través de algo primordial como el comer; y, por otro lado, es el punto de vista de un habitante que hace crónica de su ciudad, el cronista es contemporáneo a la realidad que describe, y por lo tanto deja ver, involuntariamente tal vez, los prejuicios hacía el sector medio. Es decir, de acuerdo a lo que se relata en la cita, parece que la clase media accedió a ciertos privilegios económicos, pero aquellos correspondientes al orden cultural se encontraban lejos de asimilarlos auténticamente.

¹⁶ Alfredo Cardona Peña, *Op. Cit.*, p. 66.

I.IV. Nacimiento del mito estabilizador.

El comienzo de la inversión económica está asociado al período presidencial de Miguel Alemán. El sexenio de este presidente inicia en el año de 1946 y termina en el año de 1952. Como hijo del general revolucionario Miguel Alemán González, su trayectoria política fue resultado de una tradición. De alguna manera, en México el poder presidencial todavía era resultado de una organización oligárquica.

Durante su mandato, se planeó y construyó la Ciudad Universitaria, la mayor en el mundo en el momento de terminarse.

Además de generar durante su gestión obras portuarias en las principales zonas de la República, se terminaron de construir el ferrocarril Sonora-California y el ferrocarril del Sureste con lo que quedaron unidas al resto del país las dos penínsulas que permanecían en buena parte aisladas.

En lo perteneciente a carreteras, se construyeron dos líneas muy importantes: la México-Ciudad Juárez y la de Guadalajara-Nogales; y el Ramal Jiquilpan-Manzanillo. Asimismo, la autopista a la ciudad de Cuernavaca. En su último Informe de Gobierno, declaró que en *el avance*

de la red de caminos de la República y la conservación de los mismos requirió 620 millones de pesos.¹⁷

Se hicieron intentos de repoblación, llevando campesinos de Tlaxcala y el centro del país a la zona norte, en las nuevas regiones abiertas al cultivo, con gran éxito.

La Comisión Federal de Electricidad adquirió una mayor amplitud, resultando un aumento notable en la electrificación del país.¹⁸

Hay un dato curioso del período de Alemán: se cuenta que casi todas las construcciones novedosas de la época llevaban su nombre; lo cierto es que la publicidad lo cubre de una aura mítica, a fin de cuentas, es un momento de muchas construcciones, de numerosas alteraciones en la radiografía citadina. Por ejemplo, el río de la Piedad se torna una vía rápida llamada Viaducto Miguel Alemán; División del Norte es otra avenida que se prolonga, así como la avenida de los Insurgentes; se funda Jardines del Pedregal que será residencia de múltiples empresarios y políticos; se construyen *Sears* y *Woolworth*, tiendas departamentales norteamericanas que eran toda una novedad y que anunciaban sus productos y ofertas en los principales diarios de entonces: *El Excelsior* y *El Universal*.

¹⁷ *Últimas Noticias de Excelsior*. Dir. Rodrigo de Llano. Año XVII, T IV, Núm, 5,119. 1 de septiembre de 1952. p. 6.

¹⁸ *Cfr.* en, *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. México, Editorial Porrúa, 1964. T. 1. p. 87-88. *Vid.* Enrique Krauze, *La Presidencia Imperial. Ascenso y Caída del sistema político mexicano. (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, 1997. 510, p. Fots. (Colección Andanzas; Biografía)

En el periódico *El Universal*, correspondiente al año de 1952, se observa que la industria Kellogg's patrocinaba, en la XEQ, el programa Invasión Marciana; aunque por otro lado, seguía el descontento de los obreros por el salario mínimo: \$6.70 ganaba el sector industrial de la urbe y \$5.00 los trabajadores del sector del campo. Es por ello que en este mismo año los electricistas amenazaban con ir a huelga de no recibir un incremento en su salario.¹⁹

La inmensa publicidad de la época, a pesar de algunas notas periodísticas que dejan ver las desigualdades sociales, indica que efectivamente la economía mexicana atravesaba por un encantamiento fuera de serie:

Panamerican World Air Ways, era una agencia que promocionaba viajes a Nueva York, París, Miami, Roma, El Cairo, Los Angeles, La Habana, Londres, Hawai, Ámsterdam, Río, Buenos Aires, San Juan.

Mientras que *El Puerto de Liverpool* era otra tienda que seguía causando sensación con sus "diseños en corsetería y prendas finas para dama, ropa elegante para varones y primorosas prendas para las niñas y niños", así como *El Palacio de Hierro* que guardaba su viejo prestigio anunciando muebles y prendas de vestir.

La salsa de tomate *Heinz* se ofertaba como "un medio para abrir el apetito". La ketchup tomó un lugar nuevo en la alacena de la cocina del

¹⁹ *Universal*, *El Dir.* Gregorio López y Fuentes. Diario. México, D. F., Año XXXVI. Tomo CXLIX, No 12757, 18 de enero de 1952. *Vid.*, publicidad.

ama de casa de la clase media, pero México seguía siendo el *productor de la mejor cerveza del mundo*: la cerveza Tecate.²⁰

Los diarios de la época son una fuente inagotable para analizar las costumbres de entonces: la década de los cincuenta oferta y consume un modo de vida distinto, mucho más ligero, mucho más apegado al modo de vida norteamericano.

En el período alemanista aumenta la clase poderosa ligada a la figura del presidente, pero también perviven diversos grupos en condiciones de alta miseria. Si bien las grandes obras públicas se asocian a la modernidad²¹, dicha asociación no incluye a toda la población, los sectores marginales aún son numerosos para la época, el proceso de transformación económica entrañó una realidad difícil para el sexenio de 1946-1952.

Enrique Krauze señala que en tiempos del alemanismo la clase intelectual tuvo cierto apoyo, "los poetas tenían chambas incidentales en varias secretarías, pero siguiendo los pasos de Jaime Torres Bodet [secretario de la UNESCO en 1950] convergían en la Secretaría de Relaciones Exteriores, entre otros: el poeta José Gorostiza y el dramaturgo Rodolfo Usigli".²²

Existía entre el presidente y algunos sectores intelectuales una relación de compadrazgo, de prebendas. Cabe señalar que los privilegios

²⁰ *Ibidem*.

²¹ En el sentido de crecimiento económico.

se centraban, sobre todo, en la ciudad; el interior de la República se había olvidado un poco y aunque en teoría México desfilaba hacia una economía insuperablemente buena, las inversiones económicas se concretaron en lugares estratégicos, dejando en el olvido otras regiones del país.

El crecimiento de la ciudad sufría también complicaciones, el cronista Cardona Peña narra lo siguiente:

Al crecer, la ciudad se llenó de problemas. Las alcantarillas seguían siendo las mismas del tiempo de Porfirio Díaz, pero el agua de los deslaves aumentó de volumen y en tiempos de lluvia se presentan las inundaciones. La aglomeración [era] otro conflicto. A las dos de la tarde [se podía] andar más aprisa que en coche...

En la calle hormiguea la vida...Con su reguero de vidas anónimas, las calles de México suelen ser escenarios de los dramas más alegres del mundo, sobre todo en los barrios populares, donde se pueden encontrar desde domadores de serpiente hasta equilibristas con sombrilla.²³

A pesar de las grandes obras públicas que se edificaron en la ciudad, no se erradicaron los problemas sociales, como la miseria y la incipiente inseguridad, las colonias populares todavía eran numerosas, los cambios económicos no cubrieron las carencias de la población total. La modernización, si bien generó nuevos empleos, fortaleció principalmente a grandes empresarios, consorcios y pequeños sectores ligados al poder.

El sector industrial, sin duda, fue de lo más favorecido por la inversión de capitales; parecía un tiempo en el que la relación política y económica con Estados Unidos se tornaba dulce, como atinadamente señala Lorenzo Meyer:

²³ Enrique Krauze, *La Presidencia Imperial. Ascenso y Caída del sistema político mexicano. (1940-1996)*. México, Tusquets Editores, 1997. 510, p. Fots. (Colección Andanzas; Biografía) p. 152.

La inversión extranjera fue mayor de lo que se admitió comúnmente. Los recursos externos totales representaron apenas el 15 por ciento de la inversión total, pero el capital norteamericano fue ya el capital extranjero dominante. La inversión directa se concentró en los sectores estratégicos de la actividad industrial²⁴

Para Carlos Monsiváis, el costo de la industrialización provocó en la cultura nacional una estabilidad oficial, se tenía acceso a un mercado nuevo; las casas del sector medio comenzaron a contar con productos como la lavadora, la aspiradora, la licuadora, la televisión, entre otros electrodomésticos novedosos. Era un tiempo en el que el Estado parecía benefactor del bienestar social al tiempo que moderno por la capacidad de concentrar capital extranjero en el país, al respecto, el autor dice lo siguiente:

En 1950...la intensa desnacionalización económica y social se corresponde con la progresiva debilidad del nacionalismo cultural...una ideología se impone no sólo en la burguesía sino en la sociedad en su conjunto. Bienvenidas las inversiones extranjeras...²⁵

No obstante el debilitamiento nacionalista, durante el período del presidente Miguel Alemán, se suscitó un ambiente cultural distinto. La llamada **Generación de Medio Siglo** es muestra de ello; y, en este proceso de modificación de valores y estructuras se concatena la presencia femenina en la cultura mexicana, su inserción es reflejo de un país en el que los espacios públicos y privados se comienzan a percibir y fraguar de forma distinta.

El período de los cincuenta marca un hito en el terreno cultural, es pues, la encarnación de transformaciones mentales, la posibilidad de

²³ Alfredo Cardona Peña, *Op. Cit.*, p. 13.

²⁴ Lorenzo Meyer, "La Encrucijada". En: *Historia general de México*, 4ª. Ed, México, El Colegio de México, 1994. 2 V. V 2, p1275-1355., p.1340

²⁵ Carlos Monsiváis, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en, *Historia General de México*. 4ª. Ed. México, El Colegio de México, 1994. 2 V., V2. p.1486.

reinventar temas de estudio, de conocer más de cerca los avances de la ciencia y la tecnología, de voltear la mirada al otro que es distinto culturalmente.

En el sexenio de Adolfo Ruíz Cortínes (1952-1958) se consolida “una mentalidad diferente, el modelo de vida americano es el gran reto a seguir por parte de las capas medias; mientras tanto, la vida nacional parece atravesar por un período de mucha calma donde no se registran mayores sobresaltos”.²⁶

Entre los acontecimientos más destacados durante la gestión presidencial de Ruíz Cortínes, deben señalarse, el derecho al voto femenino y la proliferación de estancias infantiles:

Los avances en materia social fueron significativos. En 1952 había 396 centros materno-infantiles, en 1958, 925. En 1952 existían 118 guarderías infantiles; al final del sexenio 322.²⁷

Las cifras indican que el trabajo de la mujer rebasa el cuidado de los hijos: si hay un aumento de centros infantiles es debido a una necesidad social por parte de las mujeres de que las incorporen al mercado de trabajo, provocando una alteración en el orden doméstico.

Respecto a integrar a la mujer en decisiones políticas otorgándole su derecho al voto, parece que fue resultado de una decisión fundamentada en una política moderna, pero no como producto de una reflexión real de oír la voz femenina, sino de insertarla tan sólo formalmente al discurso político de un México rodeado por una aparente

²⁶ *Ibidem*, p. 1488.

aura de apertura, a través de legislar una situación jurídica nueva que en el fondo atendía poco el peso femenino que se venía generando. Gabriela Cano, en un brillante artículo sobre feminismo y ciudadanía, señala:

Los plenos derechos políticos de las mujeres no obtuvieron reconocimiento hasta 1953. Eran los años del desarrollo estabilizador, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) estaba bien consolidado y el movimiento feminista era prácticamente inexistente. Para este momento, el sufragio femenino había dejado de ser una demanda de un movimiento social para convertirse en una concesión política otorgada desde las esferas estatales del poder y en un instrumento empleado por el régimen para construirse una imagen internacional de modernidad. Fue, entonces, a mediados de 1954, cuando, con plena capacidad ciudadana, las mujeres mexicanas acudieron a las urnas a votar en unas elecciones federales. Habían transcurrido más de cuatro décadas y el país se había transformado profundamente desde que en, 1910, al grito de "Sufragio Efectivo, no reelección" se inició el movimiento social que hoy llamamos Revolución mexicana.²⁸

Por otra parte, con Ruíz Cortines se funda el Patronato del Ahorro Nacional, y se continúa el impulso alemanista por la construcción de carreteras y vías ferroviarias.

En el ramo de Educación Pública se construyeron 90 escuelas y numerosos jardines de niños; se estableció el Seguro Agrícola Integral; se terminó el Centro Médico Nacional y se inauguraron algunos centros más de Bienestar Social.

Otras obras de trascendencia social fueron la construcción de mercados, avenidas y centros deportivos ubicados en zonas populares, así como la proliferación de parques y jardines.

²⁷ Juan José Rodríguez Prats, *El poder presidencial. Adolfo Ruíz Cortines*, México, Miguel Angel Porrúa, 1992, 318, p., p. 215.

²⁸ Gabriela Cano, "Revolución, feminismo y ciudadanía en México", en, Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres. El siglo XX. La nueva mujer*, España, Taurus, 1993. T.10., p, 310.

En este mismo sexenio se inaugura el fraccionamiento Jardín Balbuena, bajo el slogan "Vivir en el centro de la ciudad como si fuera en el campo", pese a toda la modernidad, hay una nostalgia por los espacios tranquilos que simulen un ambiente campirano, este espacio está pensado para la clase media, se puede observar de forma reiterativa en las imágenes impresas de los diarios del año 1955.

Antes de la década de los cincuenta, la vivienda popular típica había sido la llamada vecindad, dotada de un patio común amplio, largo, soleado...circundado por habitaciones celulares, en que -por regla- se hacinaba una familia. La vivienda en que se agrupó al sector medio fueron las llamadas unidades habitacionales; en algunos casos, la clase media pudo conquistar casas pequeñas e independientes. Aunque cabe la aclaración de que ya había una serie de colonias -de vieja raigambre- identificadas con la clase media: La Roma, del Valle, Vertiz-Narvarte, por mencionar algunas.

I.V La imagen femenina trazada en los medios publicitarios.

En los cincuenta, a través de las publicaciones periódicas, se observa cómo las mujeres compran de modo ferviente la moda que se anuncia: peinado con rizos gruesos, preferentemente cabello corto, cejas arqueadas y una boca delicadamente delineada. Se usan vestidos entallados y amplias faldas que resaltan aún más las formas, son muy usados los zapatos de tacón alto.

Emilio Carballido en un artículo muy emotivo dedicado a Rosario Castellanos, escribe:

En las muchachas de esos años[haciendo alusión a las jóvenes contemporáneas a la escritora] había algo curiosamente poco juvenil, una como sombra de mujeres mayores proyectadas sobre la inocencia y la frescura. Peinados elaborados, vestidos con cuello y grandes botones, corte. Cinturones, estilos de señoras. Para los sesentas, faltaban quince años. Éramos los precursores, los inventores de nuestra juventud y de sus leyes. En tres o cuatro años, la Danza Mexicana traería la primera racha de modas "étnicas", pero mientras...²⁹

Es común, en tales tiempos, que las empresas tabacaleras dirijan sus mensajes publicitarios al sector femenino. Por ello no es extraño admirar el cartel espectacular de los cigarros Belmont, cuya promoción sobresale con la imagen de una bella mujer.³⁰

²⁹ Emilio Carballido, "La niña Chayo", en *Rosario Castellanos. Homenaje Nacional*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995. 54,p. (Libro 3, Homenajes nacionales) p.27.

³⁰ *Universal, El Diario*. México, D. F., 17 de julio de 1955., p. 5.

Los cincuenta es el momento en que se intenta romper, de forma drástica, con los símbolos tradicionales: ya no se desea ser la mujer mítica y sufrida del cine nacional (aunque este patrón de conducta siga impreso todavía), sino la mujer moderna que el estereotipo de importación sugiere.

¿Cuál es el estereotipo de importación?: la mujer cosmopolita, de mundo, el ama de casa que ahora puede acceder al club deportivo y salir al campo los fines de semana, . El estereotipo sugiere andar a la moda, usar pelo corto, salir de casa para asistir de vez en cuando al salón de belleza.

El carácter moderno es una aspiración de la mujer *clases media*, no es un sueño socorrido para la señora de estrato social bajo, quien no alcanza el título de ama de casa –dependiente absoluta del varón-. Para ellas no es novedad trabajar en el comercio, vendiendo comida, fabricando artesanías. Son mujeres que forman parte de la labor doméstica, pero desde una economía familiar más activa, a través de actividades informales e inciertas ; la mujer pobre no tiene, entonces, las expectativas de la mujer que emerge de la clase media.

Cómo señala Julia Tuñón:

Un trabajo que muestra la forma en que México se modernizaba es el de secretaria. Naturalmente que en el cine tenemos varios ejemplos de esta actividad.³¹

³¹ Julia Tuñón, *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen, 1939-1952*. México, El Colegio de México, Instituto Mexicano de Cinematografía, 1998. 313.p., p. 274.

El trabajo fuera del hogar, en la década de los cincuenta, poco a poco se convirtió en un proyecto común de las mujeres y, aun cuando son raros los casos de mujeres profesionistas, la alternativa laboral en espacios públicos se torna ya no como algo negativo. Ya no es privativo de la mujer pobre salir a buscar medios de subsistencia, los valores se modifican incluso en la pantalla grande —como señala Tuñón— los roles femeninos comienzan a cambiar, presentan problemáticas nuevas, el hilo narrativo de las películas mexicanas no sólo se centra en el drama de la madre sufrida; es una época en que las historias cinematográficas reflejan otros estilos de vida: las secretarías, empleadas de comercios, enfermeras, artistas o *vedettes*.

Los cincuenta es la década del pleito perdido, la clase media se aburre del realismo, va desprendiéndose de sus mitologías cinematográficas, va desertando de sus costumbres con un dejo de falsa condescendencia, se empieza a avergonzar de sus gustos y predilecciones más entrañables.³²

³² Carlos Monsiváis, *Op. Cit.*, p. 1487.

I.VI Lo ganado y lo perdido al final de la década.

En 1958 ocupa la presidencia Adolfo López Mateos. Durante su administración se da un gran impulso a la educación pública; en 1959 se crea la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos y surge el instituto Nacional de Protección a la Infancia.

La mujer será un elemento retórico presente en los discursos de López Mateos. El día que tomó posesión formal de su cargo (1 de diciembre de 1958), su esposa Eva Sámano declaró entusiasta:

Mi esposo, el señor Adolfo López Mateos, en el acto de protesta como candidato del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República, al referirse a las mujeres de México, entre otras ideas expresó: De las mujeres depende el constante mejoramiento espiritual de los mexicanos. El sentido de esta frase me colma de íntima satisfacción como esposa del hombre que así piensa de las mujeres de mi patria. Y me da la seguridad de que formamos parte importante de la comunidad...³³

A partir de 1958 la novedad estabilizadora se acentúa más que nunca; empero, se generan numerosas protestas públicas, por parte de movimientos ferrocarrileros, magisteriales y telefonistas.

Es un período de contrastes políticos. Por un lado hay rebeldía e inconformidad llevada a las calles; por otro, una respuesta de control y represión gubernamental. Fue una etapa en la que se persiguió a militantes y organizaciones de izquierda: Rubén Jaramillo fue asesinado, Filomeno Mata (hijo), encarcelado y el pintor David Alfaro Siqueiros estuvo en prisión hasta que recibió el indulto del propio presidente.

³³ *El Universal. El gran diario de México.* Diario, Dir. Lic. Miguel Lanz Duret. Año, XLIII, T, CLXXIII. Núm. 15, 231. 1 de diciembre de 1958. p. 8.

La política de López Mateos tuvo matices de contradicción permanente, mientras se frenaban con severidad las manifestaciones públicas, se daba auge a otras manifestaciones de libertad. Al final de su sexenio se edificaron los museos de Arte Moderno, Historia Natural y Nacional de Antropología.

Fue un presidente que tuvo especial atención en las relaciones exteriores; en su período, varios jefes de estado visitaron México, entre ellos el mandatario de la India; y el General Charles de Gaulle, presidente de Francia. Mediante esta política obtuvo numerosos créditos de organismos internacionales y países extranjeros para beneficio de obras públicas. Y obtuvo para México la sede de los XIX Juegos Olímpicos Internacionales.

No sólo tuvo éxito en las relaciones diplomáticas; en su gestión se desarrollaron obras de bienestar social, impulsó el Seguro Social con numerosas obras y afiliados; en 1959 estableció el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado. El 27 de septiembre del año 1960, nacionalizó la Industria Eléctrica.

Bajo su gobierno se reformó el Artículo 123 de la Constitución y quedó establecida la participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas.

En su mandato se crearon, además, los diputados de partido, para 1959 oficialmente se dio una mayor participación a los partidos de oposición en la Cámara de Diputados.

Durante la gestión presidencial de Adolfo López Mateos la clase media se encuentra más definida en su nuevo estilo de vida. Sin embargo, se van dando fracturas en la organización económica y política de la población. Los sindicatos protestan, las mujeres salen a la calle en busca de nuevas opciones económicas, los jóvenes son un sector mayoritario de la sociedad que impone sus patrones estilísticos.

En el terreno de la plástica mexicana ya no se comulga con la vieja guardia muralista, los artistas están inquietos con las tendencias que se desarrollan en otros países. Estamos ante una década de fragmentaciones, de perspectivas arquitectónicas nuevas, de obsesiones por atmósferas y fragancias desconocidas.

Para la narrativa mexicana, la década de los cincuenta "robustece la tendencia hacia la interiorización de la conciencia y el tratamiento de la subjetividad... la filosofía existencialista va impregnando la visión de los jóvenes escritores. Son los tiempos de la Revolución institucionalizada: el país se moderniza y también la literatura".³⁴

Para las mujeres que forman la llamada "clase media", los cincuenta representaron un parteaguas, una coyuntura para explorar terrenos antes impensables, dado que la sociedad en su conjunto se reacomoda.

³⁴ Aralia López González, "Narradoras mexicanas: utopía creativa y acción", en *Literatura Mexicana*. Coord., Margarit Frenk, semestral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, No 1, 1991., p. 90-107., p. 91.

Justamente la literatura es un puente de irrupción único para algunas mujeres; la narrativa femenina de los cincuenta es un registro valioso para analizar los cambios e inmovilidades de la época, los procesos históricos, los cánones morales, el perfil que la propia mujer tiene de sí.

En mi opinión, el final de la novela *Las batallas en el desierto*, sintetiza muy bien la idea de ruptura fraguada en la época de los cincuenta:

...Demolieron la escuela, demolieron el edificio de Mariana, demolieron mi casa, demolieron la colonia Roma. Se acabó esa ciudad. Terminó aquel país. No hay memoria del México de aquellos años. Y a nadie le importa: de ese horror quién puede tener nostalgia. Todo pasó como pasan los discos en la sinfonola...³⁵

El país entró en un comercio de deseos y mercancías nunca antes visto, pero es preciso reflexionar en que la moral conservadora prevaleció en el grueso de la población. La vieja cultura nacional cedió terreno a una nueva cultura nacional, donde los nuevos ídolos infantiles eran el pato *Donald* y el ratón *Mickey*, la revista *Life* era consultada por los sectores bilingües de la población y Clark Gablese convertía en el prototipo masculino de las señoras madres de familia.

La sociedad urbana hilaba una nueva red comunicativa, tejía sus nudos sin ser muy consciente del relevante proceso de ruptura que gestaba, aun sin abandonar su conservadurismo, perduró como un dique de transformaciones -que al paso de los años- se volvió columna estable para la reproducción de familias en serie.

³⁵ José Emilio Pacheco, *Las batallas en el desierto*, México, Era, 1995, 68, p. p. 67-68.

Por lo tanto, la figura de la mujer impresa en la esfera pública no fue tan real, como se puede pensar, a pesar de la cadena imparable de transformaciones, no era todavía definitiva su presencia. Pero ya comenzaba a hacer ruido.

I.VII La Generación de Medio Siglo.

La Generación de los 50, también nombrada como **Generación de Medio Siglo** surge con escritores como Jorge Hernández Campos, Ricardo Garibay, Margarita Michelena, Juan Rulfo, Juan José Arreola, Rubén Bonifaz Nuño, Jaime García Terrés y Jorge Ibargüengoitia, entre otros, los cuales se reúnen en las Facultades de Filosofía, Derecho y Economía de la Universidad Nacional.³⁶ Estos creadores son parte de una fase histórica rodeada de progresos en casi todos los órdenes; sus preocupaciones giran (por lo tanto) en torno a problemas filosóficos, históricos, literarios, políticos y, en algunos casos, sus análisis no logran escindirse de tintes regionalistas.

Jaime García Terrés, abogado, poeta, ensayista y traductor; es tal vez quién de toda la generación ocupó más cargos públicos. En 1949, escribió *Sobre la realidad del escritor*, en 1960 sale a la luz *La feria de los días* y en 1962 aparece *Grecia 60: poesía y verdad*. Jaime García Terrés es, sin duda, uno de los pensadores más prolíficos en la *cultura mexicana*. Ricardo Garibay, de entre sus publicaciones más afamadas, se encuentran: *Beber un cáliz* (1965), *Bellísima bahía* (1968) y *La casa que arde de noche* (1971). Margarita Michelena incursionó ferozmente en la disciplina poética, entre otras publicaciones tiene en su haber: *Paraíso y Nostalgia* (1945), *Laurel del Ángel* (1948), *Notas en trono a la poesía mexicana* (1949), *Tres poemas y una nota autobiográfica* (1953), *La*

tristeza terrestre (1954), *Las mujeres poetas* (1959). Juan Rulfo, escribió dos de las obras más importantes para las letras mexicanas: *El Llano en llamas* en 1953, y *Pedro Páramo* en 1955. Juan José Arreola es autor, entre otras publicaciones, de *Varia invención* (1944), *Confabulario* (1952) y *Bestiario* (1958).

Otros intelectuales que se inscriben en la **Generación de Medio Siglo** son los del grupo *Hyperión*, jóvenes todos ellos; entre los más destacados se encontraban: Samuel Ramos, Ricardo Guerra y Luis Villoro. Aprendices de los maestros José Gaos y Leopoldo Zea, se empeñaban por construir una *filosofía de lo mexicano, una filosofía como "saber de salvación"*.³⁷ Sus investigaciones planteaban un compromiso con la investigación histórica cuya metodología se basaba en los postulados de Dilthey y de Ortega y Gasset.

No obstante, el grupo *Hyperión* no tiene identidad directa con la llamada **Generación de Medio Siglo**, pues fue resultado más bien de pesquisas académicas e individuales, en el terreno filosófico. Su relación estriba en la contemporaneidad con los exponentes de la **Generación de los cincuenta**; cuando la facultad de Filosofía y Letras tenía su sede en el antiguo y hermoso edificio de Mascarones y coincidían por la cafetería y los rincones de la vieja escuela, diversos jóvenes que compartían ideas brillantes y preocupaciones en común.

³⁶ Cfr. Carlos Monsiváis, *Op. Cit.*, p.1479

En la época del presidente López Mateos:

la **Generación de Medio Siglo**, en particular, llegó a ejercer una influencia colectiva en las aulas universitarias, mediante sus revistas, libros y artículos, en mesas redondas, conferencias y cafés; educaron ideológicamente a la siguiente generación intelectual, que no tendría ya la vocación de criticar, sino de destruir el viejo orden revolucionario.³⁸

I. VIII Los jóvenes exponentes de la Generación de Medio Siglo.

Por último me gustaría mencionar, además de los escritores citados, a un grupo que también se integra a esta importante generación. Me refiero a figuras entonces eran muy jóvenes, como Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, José Emilio Pacheco, Inés Arredondo, Josefina Vicens y Rosario Castellanos.

La producción literaria más significativa de estos escritores durante los cincuenta fue la siguiente: Carlos Fuentes, *La región más transparente*; Juan García Ponce, *La casa en la playa*; Juan Vicente Melo, *La obediencia nocturna*; Josefina Vicens, *El libro vacío*; Inés Arredondo, *Río subterráneo* y, finalmente, una novela fundamental para entender el universo de valores de la clase media de los cincuenta, *Las batallas en el desierto* escrita por José Emilio Pacheco.

Me interesa de modo particular la figura de Rosario Castellanos, no sólo por su condición femenina, sino además porque será a través de

³⁷ *Ibidem.*, p.1472.

³⁸ Enrique Krauze, *México Siglo XX. El sexenio de López Mateos*, México, Clío, 1999. T. V., p. 55.

la selección de dos cuentos de la autora que desarrollaré, en parte, el análisis de esta investigación.

Pero, ¿cómo se da a conocer Rosario Castellanos en el medio literario?, ¿cómo una mujer legitimó su obra en un círculo de escritores?, ¿cuáles temáticas se abordan en esta época?. Estas y otras directrices se esclarecen en una entrevista que le hizo Emmanuel Carballo a la escritora, en el año de 1962.

Respecto a su generación, la propia autora declaraba:

-Me di a conocer, con un grupo de jóvenes más o menos de mi misma edad, en la revista *América*. Entre ellos figuraba Dolores Castro, con quien me unió una amistad muy íntima y de muchos años -juntas cursamos desde el tercero de secundaria- hasta la profesional. En Filosofía y Letras conocimos a Emilio Carballido, Sergio Magaña, Jaime Sabines -los dos somos de Chiapas y nuestras familias se conocen desde que ambos éramos niños-, Luisa Josefina Hernández y varios escritores hispanoamericanos: Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez, Otto-Raúl González, Tito Monterroso y Carlos Ilescas. Era un grupo coherente. Nos llevábamos muy bien: tal vez porque no mezclábamos la vida privada con las cuestiones literarias.³⁹

En la **Generación de Medio Siglo** la participación de las mujeres es reducida y los nexos entre algunos miembros se desarrolla en la adolescencia y juventud, de manera que podemos observar que es un grupo de escritores jóvenes, algunos llegados de provincia y otros extranjeros.

Juan Rufo en una entrevista que le hace Fernando Benítez en 1980, respecto a su generación, dice lo siguiente:

Ya para entonces nos reuníamos en un café de Dolores, donde nació la revista *América*. Había treinta gentes. Figuraban, entre otros, Pita Amor, Rosario Castellanos, Margarita Michelena, Jesús R. Guerrero, Carballido y Magaña que allí escribieron sus

³⁹ Emmanuel Carballo, "Rosario Castellanos. La historia de sus libros contados por ella misma", en *La Cultura en México. Suplemento de Siempre!*, Dir. José Pages Llergo. Núm. 44, 19 de diciembre de 1962, V, p., p. II.

primeras obras de teatro. En *América* publique dos o tres cuentos. "Talpa", "La cuesta de las comadres". No recuerdo el otro, tengo muy mala memoria.⁴⁰

Es posible que esta generación no tuviera —al menos, en la época de los cincuenta— bien definidos sus objetivos, ya que la mayoría de sus exponentes eran muy jóvenes.

Retomando la entrevista que realizó Emmanuel Carballo, Rosario Castellanos afirmaba lo siguiente:

-En aquellos años, el estilo y los propósitos eran un tanto confusos. Recíprocamente nos influíamos a causa de lecturas mutuas, y, paralelamente, por admiraciones literarias compartidas. Nuestras influencias provenían de los libros, nunca de los autores en persona. Efrén Hernández fungía un tanto como maestro de todos nosotros: no desde el punto de vista literario, si como la persona mayor y más respetable, la que, además nos abrió generosamente las puertas. Nunca saldamos con él, como merecía, esta deuda de gratitud.⁴¹

I.IX Rosario Castellanos, escritora incansable.

Rosario Castellanos comenzó su actividad literaria en la adolescencia; reconoce que sus lecturas iniciales fueron de corte conservador, hasta que un día llegó a sus manos el poema *Muerte sin fin*, de José Gorostiza, y en ese momento sufrió una conmoción enorme, de la que no pudo reponerse nunca, marcándola para siempre en el sendero poético.⁴²

Como la escritora, sus condiscípulos también comenzaban por esos años a trazar sus inquietudes intelectuales, que sin imaginárselo serían precedente para otros intelectuales de la segunda mitad del siglo XX.

⁴⁰ Fernando Benítez, "Soledad Insomne", en, *Cien Entrevistas. Personajes .Protagonistas de las artes, la ciencia y el espectáculo en México*. México, Grupo Azabache, 1992. 292,p., p. 218.

⁴¹ *Ibidem.*, p. II

⁴² *Cfr. en, Ibidem.*, p. II, V.

La escritora es paradigma de una activa participación femenina, en el terreno intelectual y público de los cincuenta. En 1948 la escritora publica su primera obra titulada *Apuntes para una declaración de fe*, su aportación literaria a la cultura de estos años no puede dissociarse de la **Generación de Medio siglo**.

Rosario Castellanos nació en Comitán, Chiapas en 1925; en el año de 1950, obtuvo el grado de Maestría en Filosofía, con su estudio *Sobre Cultura Femenina*.

Fue maestra de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México, y llevó cursos de estética y estilística en la Universidad Complutense de Madrid. A su regreso ejerció la docencia en distintas preparatorias y universidades. Ocupó entre otros cargos públicos, la dirección de información y prensa de la UNAM, la secretaría del Pen-Club, y la embajada de Israel.

Publicó en poesía: *El rescate del mundo*, *Dos poemas dramáticos: Salomé, Judith, Al pie de la letra, Materia memorable y La tierra de en medio*; sus novelas fueron: *Balún Canán y Oficio de tinieblas*; y entre sus volúmenes de cuentos aparecen: *Ciudad Real, Los convidados de agosto y Álbum de familia*.

Ganó los premios literarios **Chiapas, Xavier Villaurrutia, Sor Juan Inés de la Cruz y Carlos Trouyet**.⁴³

⁴³ María Sten. "Mujer que sabe latín", en, *100 Entrevistas personajes, protagonistas de las artes, la ciencia y el espectáculo en México*, México, Azabache Grupo, 1992. 291,p. p.42-43.

Mujer apasionada, de una disciplina férrea, escritora prolífica, nombrada por algunos pionera del feminismo, Rosario Castellanos, es sin duda una piedra angular en la cultura contemporánea de México. Murió en Tel-Aviv, Israel, en 1974.

Respecto a la obra y vida de Castellanos, existen numerosos estudios, un caudal de artículos periodísticos, es una figura rodeada de anécdotas y recuerdos entrañables. Sus contemporáneos intelectuales⁴⁴, a través de homenajes y entrevistas, recapitulan con nostalgia el quehacer académico y literario de la autora.

A pesar de que Rosario tenía tan sólo 49 años al morir, fue una creadora imparable, su producción literaria fue continua. Se cuenta que en su etapa diplomática, como embajadora de Israel, expresaba una actitud muy sobria y elegante ya que intelectualmente había adquirido una madurez que la perfilaba más crítica. En realidad se relatan tantos pasajes de su vida, pero todos coinciden en resaltar su aportación analítica al campo literario, su cuestionamiento incansable al mundo masculino y femenino.

La autora se preocupa por la situación marginal de las mujeres, pero también aportó valiosos relatos sobre el mundo indígena.

A través de su nana Rufina, Rosario miró por primera vez el mundo indígena: sus rituales, sus problemas. Entre su madre y la nana, con las formas de sumisión que cada una representaba, inculcaron en la mente de la niña lo que más tarde se revelaría a su conciencia como marginación social: de clase, de raza y de sexo. Quizá la marginación de que ella misma fue objeto por parte de sus padres, por haber nacido

⁴⁴ Emilio Carballido, Dolores Castro, Jaime Sabines, Oscar Bonifaz, Elena Urrutia, Alaide Foppa, Graciela Hierro, entre otros.

mujer, posibilitó que muy pronto reconociera la explotación de que eran víctimas los indígenas y se identificará con su opresión.⁴⁵

En mi opinión, la genialidad de Castellanos en sus estudios sobre el mundo indígena reside en que no interpretó maniqueamente los hechos. No describió al indígena a partir de su condición de víctima, sino que le dio un cariz humano, es decir, real.

Mientras que el tratamiento que dio al personaje femenino fue a partir de una conciencia clara del papel pasivo que éste desempeñaba en la cultura. Ella afirmaba: "la mujer mexicana ha aparecido como una víctima... que ha sido cómplice de su verdugo. Y es a partir de este sitio de víctima en que la mujer se coloca para el aniquilamiento, desde donde tiene que empezar a hablarse de regeneración. La mujer tiene que asumir su calidad de persona humana, tiene que respetarse a sí misma, tiene que amarse, porque no se puede dar a otro lo que uno no ha empezado por darse a sí mismo".⁴⁶

En la obra de Castellanos, existe una constante preocupación por devolver a sus personajes femeninos una naturaleza humana capaz de alcanzar la libertad; en donde el respeto así mismo es un factor muy importante. Su postura trascendió el *clisé* feminista de la redención, en su narrativa esboza cuadros de vida cotidiana: la sirvienta, el ama de casa, la joven provinciana. Desde una ironía impresionante, sus historias

⁴⁵ Fernando Martínez Ramírez, "Rosario Castellanos". En, *Rosario Castellanos. Homenaje Nacional*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995. 54,p. (Libro 3, Homenajes nacionales) p. 5.

no son mera descripción de situaciones aisladas, en ellas deja ver su enfado, su crítica al mundo patriarcal.

Si bien estaba al tanto de los movimientos de liberación femenina, en otros países, esgrimía una posición individual de juicio contra la esfera de valores en que se encontraba inmersa. Reconocía las aportaciones de otras mujeres intelectuales, pero siempre defendió sus propias perspectivas de análisis. En 1972, declaraba lo siguiente:

Siempre me han interesado muy vivamente. Desde los ensayos de Virginia Woolf y de Simone de Beauvoir, hasta los más recientes de Betty Friedan y Germaine Greer, me parecen todos muy importantes por la luz que arrojan sobre el problema, por el análisis de los hechos, y por el rigor con el que destruyen una serie de tabúes importantes.

En lo que ya es difícil estar de acuerdo es en las soluciones que proponen. Lo único que suelen mostrar es que se continúan poniendo en juego los mismos elementos, sólo que con un signo contrario. Es decir, en vez de abnegación: agresividad; en vez de apariencia femenina, descuido de la apariencia; en vez de fecundidad, negación a ser madres. Es aquí donde encuentro que los movimientos de liberación femenina caen en un callejón sin salida.⁴⁷

Castellanos fue partidaria de que la mujer se descubriese a sí misma, antes de combatir contra los derechos que detentaba el círculo masculino. Para ella la vía de acceder a otro modo de ser humano residía en la capacidad primigenia del autoanálisis, la idea era que a través de la inteligencia racional las mujeres pelearan una posición honesta y digna.

La palabra escrita, pensaba la escritora, era un espejo de reconocimiento para las mujeres. En *Mujer que sabe latín*, puso de manifiesto que con la escritura se pretende obtener una identidad cultural. En sus páginas escribe: "Yo misma quiero verme representada

⁴⁶ Dolores Cordero, "Rosario Castellanos: La mujer mexicana cómplice de su verdugo", en, *Revista de revistas. Revista semanal publicada por Excelsior*. Dir. Vicente Leñero. Núm. 22, 1 de noviembre de 1972. p. 26.

para conocerme, para reconocerme. ¿Pero cómo me llamo?, ¿A quién me parezco?, ¿De quién me distingo?. Con la pluma en la mano inicio una búsqueda que ha tenido sus treguas en la medida que ha tenido sus hallazgos, pero que todavía no termina".⁴⁸

Considero que este ensayo forma parte de un pensamiento más maduro que encierra diversas estampas de mujeres europeas y latinoamericanas que aportaron valiosas reflexiones sobre la opresión cultural.

Pero no sólo los temas de la mujer y los indígenas fueron objeto de su pasión, el teatro y la poesía fueron otras facetas de interés, a través del universo poético expresó con mayor libertad sus intimidades, inquietudes y miedos.

Pese a las múltiples entrevistas que concedió y en las que le preguntaron reiteradamente si la poesía era reflejo de su propia vida, de su experiencia dolorosa, ella se encargó de enfatizar que su poesía tocaba elementos humanos, que de ninguna manera tenían que ver con lugares comunes o confesionales.

Su compromiso con la escritura fue abordado con mucha seriedad, honesta consigo misma, en todo caso supo sublimar sus experiencias personales en creación desmedida. Su narrativa es una especie de canal que nos lleva a explicaciones contundentes.

⁴⁷ *Ibidem.*, p. 27.

⁴⁸ Rosario Castellanos, *Mujer que sabe latí*, México, SEP-setentas, 1973. 213, p., p, 196

Con su muerte su legado no se interrumpe, se pondera, se hace cada día más próximo, más certero. Un segmento ineludible en la literatura mexicana.

SEGUNDO CAPITULO.

La mujer entre continuidad y ruptura.

A la mujer le fueron asignados poderes ligados al gobierno de la casa, la crianza de los hijos, el cuidado y la preocupación por lo concreto, por el detalle.

Julia Varela. *Nacimiento de la mujer burguesa.*

La literatura ha sido compañera de la historia desde tiempos inmemoriales, una herramienta alterna indispensable, sobre todo para los estudiosos de períodos contemporáneos. No es sólo un baluarte para la reconstrucción de temas con perspectivas de corta duración, sino también una vasta fuente que permite a los historiadores rastrear los valores, usos y costumbres de casi cualquier período que se investigue.

Es desde esta perspectiva que he seleccionado "*El viudo Román*" y "*Cabecita Blanca*", ambos relatos contienen elementos valorativos de la época y, en mi opinión, reflejan con claridad la estructura social de aquellos años, el modelo cultural de las mujeres insertas en la capa media de los cincuenta.

II.I “El viudo Román”. El poder masculino como símbolo omnipotente o la mujer sumisa como valor de continuidad.

En “*El viudo Román*”, el protagonista masculino es un hombre maduro, desventurado por los prejuicios de su época [se puede inferir que la historia se desarrolla en la década de los cuarenta⁹⁹, aunque la autora publica este cuento, en 1968, como parte de un compendio de historias amparadas bajo el título: *Los Convidados de Agosto*].

Los otros protagonistas que componen el relato, son: Romelia, don Evaristo y Cástula. Como personajes secundarios aparecen, Rafael (padre de Romelia), Ernestina (madre), Hermanas de Romelia, Estela (primera esposa de Román) y Rafael (hermano de Romelia)

El relato cuenta las desventuras y venganzas del viudo Román motivadas de su experiencia conyugal, en una primera etapa de su vida: el personaje tolera a una esposa nostálgica de un amor secreto, que debido a la tristeza y la mala salud, muere rápidamente dejándolo viudo.

La historia parece un cuadro clínico de corte psicológico, todos y cada uno de los personajes presentan actitudes patológicas, inmersas en un contexto social plagado de prejuicios morales.

Por un lado, don Román pertenece a una clase económica acomodada, dueño de fincas en tierras del Sureste (Chiapas), vive enclaustrado. En su juventud se graduó en medicina, pero nunca ejerció

la profesión, sino hasta después de mucho tiempo, su soberbia y enorme resentimiento lo llevan a vivir una infelicidad innecesaria, pero exaltada al extremo.

Para desgracia de Román, Estela -su primer esposa- no llega virgen al matrimonio. Tal situación rompe con los tabúes de la época; colocando a Román en una crisis terrible, en la cual se siente obligado a resanar no sus propios actos, sino aquellos que han roto con los parámetros de la honra y el prestigio social.

Recordemos que la condición de virginidad pertenece a una tradición cultural ejercida desde modelos de control patriarcal: médicamente la virginidad está ligada a la integridad física del ser humano que no ha tenido relaciones sexuales, histórica y socialmente, la condición virginal se incrusta en una serie de mitologías y preceptos morales y religiosos.

Por ejemplo, según los hindúes, la virginidad es la unión con las fuerzas cósmicas, para los grecorromanos, es el servicio de Dios, la adivinación, la acción de los favores divinos y la prosperidad sobre la tribu o el pueblo.

El Antiguo Testamento impone la virginidad antes del matrimonio, pero no lo considera tan superior como la fecundidad materna. Para el Nuevo Testamento si hay una mayor exaltación de la virginidad: María es Virgen.⁴⁹

El mito de la virginidad surge desde la antigüedad clásica, es pues, una herencia presente hasta nuestros días. "El viudo Román" es portador inconsciente de una tradición milenaria, la hostilidad hacia la mujer que olvida su virginidad en algún paraje clandestino, se funda en

⁴⁹ Si bien la temporalidad, de este cuento, no se centra en la década de los cincuenta, representa un antecedente inmediato para entender más de cerca ciertos valores morales.

⁵⁰ *Las Religiones*. Dir. Jean Chevalier. Trad. José Miguel Yurrita. España, Mensajero, 567, p., p.478.

la idea que los griegos esbozan de la mujer virtuosa que *no debe desplegar un gran interés por el sexo, pues de lo contrario podría ser llevada al adulterio.*⁵¹

La virginidad remonta su ser no sólo a la Grecia clásica, sino a la eclesiología católica contemporánea, que promueve la imagen de la virgen como el modelo perfecto de la iglesia y de toda alma fiel. La virginidad nace del emblema mariano, aunque desde la antigüedad se difunden mitos sobre embarazos milagrosos. Sin embargo, a partir de María se reviste a la humanidad femenina de una obediencia asexual, de una impecabilidad en la conducta pública. La virginidad se vuelve un dogma cristiano.

[Para el siglo X]... La iglesia había triunfado no hacía mucho tiempo en todo el mundo conocido. La lucha cristiana se concentraba ahora en el enemigo interior y la concupiscencia, tal como Agustín la había definido, era la raíz del pecado y una de sus principales manifestaciones era el placer. Virginidad y martirio eran ideas complementarias y la sujeción física del cuerpo a los dolores y pruebas de la disciplina ascética era una parte integral de la santidad.⁵²

El dolor y el sacrificio son condiciones indispensables para mantenerse virgen. Retener la virginidad implica gozar el *sacrificio* en detrimento del placer sexual. Sin duda la riqueza de la virginidad en las mujeres tiene que ver con los valores martiriológicos que establece la Iglesia.

Por lo que es congruente la actitud de don Román, en términos sociales, pues la carencia de virginidad en las esposas recién casadas,

⁵¹ Sara. B Pómeroy, *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*. Trad. Ricardo Lezcano Escudero. Madrid, España, Akal, 279, p., p. 64.

implicaba una enorme vergüenza, un agravio contra el esposo, una falta de honra y un secreto inconfesable.

Durante toda la primera mitad del siglo XX, perder la pureza virginal antes del matrimonio, era toda una transgresión por parte de las mujeres. No es hasta la década de 1950, que la sociedad comienza a gestar semillas nuevas, la juventud comienza a mostrar más rebeldía; hay un enlace con lo que está pasando alrededor del mundo, los modelos norteamericanos se admiran desaforadamente, la moral conservadora comienza a sufrir fisuras.

Sin embargo, en "*El viudo Román*" no es una cuestión de carácter religioso el motivo de vergüenza que sufre el protagonista, por lo menos conscientemente, el personaje se manifiesta escéptico hacia la religiosidad. Sus sentimientos de dolor ni siquiera tienen que ver, me atrevo a juzgar, con la falta de virginidad de su primera esposa, sino con el peso que implica la falta de honor varonil y narcisista.

El conflicto parece residir en: ¿cómo un hombre de clase pudiente puede ser burlado?, ¿cómo un hombre puede ser desquerido por una mujer?. El mismo personaje confiesa, al padre Evaristo, *hay virginidades de segunda, de tercera, de enésima mano. Y en mi profesión hay quienes se especializan en reparaciones de estropicios.*⁵³

⁵² Marina Warner. *Tú sola entre las mujeres. Los mitos y cultos de la virgen María*. España, Taurus, 1999. 400 p., 115.

⁵³ Rosario Castellanos, "*El viudo Román*", en *Obras I Narrativa*. Comp, Eduardo Mejía. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. 982. p. p, 830

Al inicio de este cuento, que bien podría ser una novela corta, las motivaciones del personaje central no son muy claras, aunque a lo largo de la trama se encaminan como tendientes a restablecer la moral quebrantada.

En esta historia, las mujeres parecen sujetas a la necesidad de honorabilidad del personaje central, son mujeres instrumento de castigo y consuelo.

Los personajes femeninos padecen una profunda soledad y son parte de una vida rutinaria colmada de insatisfacciones. Son mujeres que pertenecen al ámbito privado, a la casa, ni siquiera su deseo y su ser dependen de ellas, sino de los hombres que las cercan, las ignoran, pero también las usufructúan.

Cástula, por ejemplo, nana del viudo Román, trabajadora infatigable, coronada, por su servicio incondicional, como ama de llaves del patrón, jamás tiene opinión propia; de todas las mujeres de la historia, ella menos que nadie -por su situación laboral- tiene derecho a asumir su voz.

-Doña Cástula levantó los hombros, desconcertada. Nunca se le había ocurrido que el clima fuera cuestión de gustos y mucho menos de los de ella.⁵⁴

¿Cómo se atrevería Cástula a verter una opinión sobre un gusto propio, si toda su vida se había entregado al silencio y al servicio?.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 769.

Cástula, mujer indígena, sin infancia, trabajadora desde temprana edad, abandonada y burlada, por el que fuera su único y olvidado amor.

Para este personaje, el coraje es soterrado a los confines de la tarea doméstica, utilizado solamente para afanarse en el trabajo y en el esmero de los rincones limpios de una casa ajena.

En un pasaje, para responder a don Carlos Román, que ella ya no puede sentir rencor por su desgraciado pasado, le dice lo siguiente:

-Patrón yo soy mujer. Esas cuestiones de venganza les tocan a los hombres- No a mí. ⁵⁵

Es decir, Cástula encarna la obediencia absoluta, la supresión de sentimientos tales como la añoranza, el coraje o la rebeldía. Ella es un ser femenino que aprendió a jerarquizar primero la obediencia frente a otros valores. Es una mujer madura, protagonista de una época de marcadas desigualdades, raciales y económicas. Difícilmente, pues, podría haber sido distinta su historia.

Como dice Marina Fe:

Todavía hoy puede parecer una provocación hablar de la mujer [tienen razón] la irrupción de la mujer en el mundo del pensamiento y la "cultura", es decir, en el mundo de los hombres, implica, si no una ruptura, sí un cuestionamiento del orden, de la realidad patriarcal.⁵⁶

A lo largo de este relato, uno puede descubrir, a través de los personajes femeninos, que sus labores se encuentran en innumerables procesos de contención de sus capacidades, porque para una sociedad

⁵⁵ *Ibidem.*, p. 771.

⁵⁶ Marina Fe, "La mujer, la literatura y el deseo", en *Fem*, Publicación trimestral. Vol. III. Núm. 20 Enero-octubre, 1979. p. 69.

patriarcal, la lógica indica que la mujer debe centrar su atención dentro de casa, organizando las formas de vida de los otros.

Hay un fragmento del *Viudo Román*, en el que don Evaristo recomienda buscar una mujer para contraer nuevas nupcias; así, el sacerdote arma una lista de mujeres "casaderas". Castellanos deja ver mediante tal fragmento el imaginario que se tenía de las mujeres.

La primera mujer que menciona el párroco es Amalia por abnegada, paciente, dulce y alegre. La segunda, Soledad Armendáriz, tiene como cualidades la belleza física, la juventud y la modestia. La tercera, Leonila Rovelo, presenta tres virtudes: dinero, prestigio y salud. La cuarta mujer propuesta es Elvira Figueroa, fémina de cualidades múltiples como el gusto y el talento de la cocina, así como el buen desempeño de menesteres tales como el pirograbado, la pintura y la ejecución de piezas al piano, mujer de buena memoria, la primera mujer que presenta características correspondientes a un orden más intelectual. No obstante, tiene un pequeño defecto: su prominente bigote.⁵⁷

La construcción femenina que los personajes masculinos recrean aquí, permite ver los valores de una sociedad conservadora.

Si la mujer desarrollaba su intelecto tenía la desdicha de la fealdad, aunque habría que preguntarse bajo que cánones, si tenía la gracia de la belleza no podía ser inteligente, el don externo de la belleza además no podía dissociarse de la modestia y la abnegación.

En realidad, la mujer en el sector medio y alto, era un valor de lujo y de ornamento.

...es decir, se trataba de una formación y mejoramiento un tanto aristocráticos que excluían las actividades utilitarias. En otras palabras, la cultura era adorno de la mujer, como ella era a su vez, gala y ornamento del hombre.⁵⁸

En el relato de "*El viudo Román*", las mujeres están condenadas al fracaso; don Evaristo acaba su listado de mujeres casaderas, con un

⁵⁷ Vid. Rosario Castellanos. *Op. Cit.*, p. 792-795.

cuadro crucial para la historia: las hermanas Dorantes, de entre las cuales, será elegida Romelia como protagonista de la trama.

Romelia, la coqueta, la más consciente de su belleza, quizá, la mujer que nació con buena estrella porque pronto será esposada por don Carlos Román. Tuvo la suerte de ser hermana de Rafael, amante de Estela.

La muerte no sólo le arrebató a su hermano Rafael que fue, el más rendido de sus adoradores (o por lo menos el que le proporcionaba sorpresas más agradable, diversiones más variadas, paseos más audaces)...⁵⁹

Romelia es elegida para concretar un desenlace absurdo, oscuro y escandaloso. Es instrumento de un juego de perversiones y culpas morales, pero también es víctima de su propia frivolidad, de su interés por el poder económico y social de don Román, es víctima -en todo caso- de las presiones morales de una sociedad profundamente limitada; una sociedad que exigía la realización femenina a través del matrimonio, la casa, los hijos y una serie de comodidades a cambio de una abnegación total.

El armazón de la mujer en esta época, desde mi punto de vista, corresponde a las necesidades sociales producidas en función de una cerrazón y un nacionalismo escalofriantes.

¿Qué otra cosa puede esperarse de las mujeres cuya naturaleza es débil, hipócrita y cobarde? Pero mientras haya un hombre ese hombre dará la cara por ellas para pagar lo que sea necesario.⁶⁰

⁵⁸ María Rosa Fiscal, *La imagen de la Mujer en la Narrativa de Rosario Castellanos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1980. 123, p., p.76.

⁵⁹ Rosario Castellanos, *Op. Cit.* p. 799.

⁶⁰ *Ibidem.* p. 820.

La cita anterior corresponde a un diálogo entre el padre de Romelia y Carlos Román, durante el desenlace de la historia, en que Romelia es devuelta, como si fuese un producto comercial de mala calidad. Don Rafael intenta defender la fragilidad y la vergüenza de la hija que fue ridiculizada ante el pueblo y la familia, pero lo único que logra es una defensa peyorativa de su hija.

Es decir, no podemos hablar de una cultura propia e individual por parte de las mujeres; la mujer en estos tiempos está enraizada a la descalificación y a la ambivalencia del poder protector del hombre.

En 1950 en su tesis de maestría en filosofía titulada *Sobre Cultura Femenina*, Rosario Castellanos diserta sobre el fenómeno del ser mujer; en mi opinión, no desde una crítica feminista, sino más bien académica,

Castellanos, revisa fundamentalmente el pensamiento de tres filósofos: Schopenhauer, Weininger y Simmel, llegando a la conclusión de que la cultura femenina es una concepción masculina, donde la mujer realmente no tiene una voz propia, y en todo caso, aquellas mujeres que han sobresalido en la historia lo han hecho a partir de una postura de hombre.

...para Castellanos las mujeres no han creado cultura porque se immortalizan a través de sus hijos. Aquellas que se han introducido al mundo de la cultura lo han hecho por la maternidad fallida. Sobre todo en los últimos tiempos que se ha desvalorizado esta función. De allí que las mujeres busquen la "copia de lo masculino" en su vía de trascendencia.⁶¹

⁶¹ Graciela Hierro, "La tesis de Rosario Castellanos", en, *Fem.* Trimestral. V III. Núm. 10. enero-octubre, 1979.63-66, p., p. 65.

Para la autora, el modelo de mujeres intelectuales es copia de esquemas masculinos, o lo que es lo mismo, las mujeres abnegadas de su época no tienen una estructura mental propia.

En mi opinión, las mujeres se enfrascan en una batalla larga con los hombres, por que son ellos quienes detentan el poder político, económico e intelectual; empero, se ligan a los hombres no sólo en la lucha por el poder, sino también en la procreación y el servicio. En estos términos la relación hombre-mujer es dual y compleja, difícil de conciliar.

Si la mujer sirve, sufre resentimiento; si la mujer consigue trabajar en terrenos masculinos es rechazada o descalificada; si la mujer procrea, permanece estática.

De acuerdo con los personajes femeninos que la autora reconstruye en "*El Viudo Román*", se recoge una denuncia por la poca participación de la mujer en el mundo de los hombres, aun cuando este mundo sea un micromundo.

Este cuento permite descubrir los rumores y prejuicios de la época, a partir de ciertos mecanismos femeninos; no sólo Román da valor a la apariencia, la misma Romelia busca un matrimonio que le dé seguridad y prestigio.

En esta breve historia, poco importa el impulso amoroso. A lo largo de la narración se observa un desencanto por las situaciones amorosas, que quizá tenga que ver con la postura de la autora.

En una entrevista se le preguntó a Castellanos que pensaba del amor, a lo que ella respondió:

-El amor me parece importante como un fenómeno esencial de la naturaleza humana, no como un estado de ánimo que pueda durar uno o más minutos...⁶²

Castellanos es una mujer que rompe con estructuras tradicionales, cuestiona el episodio amoroso, como una situación efímera y, en todo caso, ficticia. El amor, para la autora, expone la caída, lo doloroso, el único baluarte del desamor, en todo caso, es la expresión creativa.

La autora coloca en cada uno de sus personajes "la ilusión de la alteridad": que Romelia le regrese a Román la justicia, que Román le conceda a Romelia el prestigio, que Cástula ofrenda su incondicionalidad al niño Román. Castellanos tiende el puente del vacío hacia el otro, siempre el otro, el otro que repara honor, felicidad y sueños. El otro que queremos ser, para huir de nosotros mismos.

El relato termina de forma violenta, el absurdo se torna una atmósfera permanente que persigue a todos los personajes; y la vida pueblerina transcurre bajo las contingencias de una época profundamente moral. En un espacio que tiene raíces en el campo, y no concede permiso a las manifestaciones espontáneas y mucho menos irreverentes, a diferencia de la urbe en que las "buenas costumbres" se relajan.

II.II MUJERES QUE BORDARON SUEÑOS

Como señaló en el capítulo anterior, entre 1940 y 1950, el sector de mujeres vinculadas a la vida cultural era escaso. No obstante, se presentan situaciones aisladas y ejemplares.

Rosario Castellanos, Dolores Castro, Ninfa Santos, Margarita Michelena, Elena Urrutia, Josefina Vicens⁶³, participaron activamente en la vida pública del país, sobre todo, durante la década de los cincuenta.

Si bien dedicó su vida a la creación literaria, Rosario Castellanos también ocupó cargos públicos, tales como: la Dirección de Información y Prensa de la UNAM, la Secretaría del Pen-Club y la Embajada de México en Israel. Fue una intelectual en cuyo que no abandonó su compromiso por la crítica social; desde su quehacer académico, público y narrativo.

⁶² Emmanuel Carballo, *Op. Cit.* p. IV.

⁶³ Dolores Castro, fue contemporánea y entrañable amiga de R. Castellanos, se dedicó también a la escritura. Ninfa Santos, amiga también de Castellanos y de otros escritores de la llamada Generación *de Medio Siglo*, fue esposa de Ermilo Abreu Gómez; a partir de 1953 entró a trabajar como auxiliar en la delegación de México en la OEA y a partir de 1958 ocupó el cargo de vicecónsul. Margarita Michelena se avocó al campo de las letras, mientras que Elena Urrutia fue otra mujer que le tocó vivir su niñez y juventud en la época de Lázaro Cárdenas, Manuel Avila Camacho y Miguel Alemán, de profesión psicóloga, se dedicó alternativamente a trabajar en cortometrajes, posteriormente realizó una maestría sobre *Civilización y literatura francesas*, incursionó formalmente al mundo de las letras, tuvo espacios radiofónicos en Radio Universidad, fue también directora del Museo Universitario del Chopo, así como fundadora de la revista *Fem*. Josefina Vecens durante los periodos presidenciales de Cárdenas, Avila Camacho y Alemán obtuvo diversos cargos públicos, se encargó de cuestiones de organización de las mujeres campesinas, hizo proselitismo a favor del voto femenino e incursionó brevemente en el ámbito literario; publicó sólo dos libros: *El libro vacío* (1958) y *Los años falsos* (1982). Vid. Francisco Blanco Figueroa. *Mujeres mexicanas del siglo XX. La otra revolución*. México, Edicol, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Politécnico Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2001. 3 T. Y *Mujeres latinoamericanas del siglo XX. Historia y cultura*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1998. T. 1.

Nahum Megged, escribió que *Rosario supo reirse de los conceptos románticos sobre la naturaleza y el hombre, ambos en pugna constante. Sobre la bestia buena y el ser humano que destruye, y la eterna sensación...de ser otro que nosotros mismos.*⁶⁴

Rosario Castellanos mantuvo una visión inteligente e irónica de la realidad femenina, pienso que como resultado de su historia personal, así como del momento histórico que vivió, logró amalgamar en su poesía y prosa una concepción distinta de las mujeres.

A pesar de la marginación cultural que en México sufrieron las mujeres a partir de la primera mitad del siglo XX, hubo casos femeninos que simbolizaron ejemplos dignos de historiarse y que influyeron en los procesos de la década de los cincuenta.

El fenómeno de las mujeres artistas, líderes sociales o simplemente transgresoras del orden establecido, se remonta a siglos atrás. Los casos de mujeres excepcionales se dan en la *Grecia Clásica*, la *Francia revolucionaria* o la *América Colonial*, es decir, en tiempo y espacios diferentes.

San Pablo y Aristóteles condenaron a la mujer al silencio, Napoleón y Mussolini a la inferioridad, ¿podríamos garantizar que desde entonces y a despecho de la torpeza, falta de inteligencia e imposibilidad rectora de que se le acusa, la mujer se ha empeñado en conquistar un espacio tanto en las artes como en la escritura, en la economía, la educación y el ejercicio del poder? Saltando siglos, nacionalidades, ocupaciones y aberraciones podríamos elaborar una lista compacta de mujeres que han fundado su espacios, en la escritura, entendiendo por ésta, la invención de universos y estructuras lingüísticas que deben reconocérseles como propios: Safo, Santa Teresa, Sor Juana, George Sand, Madame de Staël, las hermanas Brontë (Charlotte y Emily), las hermanas Ocampo (Silvina y Victoria), Virginia Woolf, Emily Dickinson, Catherine Manfield, Teresa de la Parra, Gabriela Mistral, Lidia Cabrera, Juana de Ibarbourou, las dos Marguerite (Yourcenar y Duras), Flora Tristán, Anais Nin, Simone de Beauvoir [...], Marta Brunet,

⁶⁴ Nahum Megged. "Entre soledad y búsqueda de diálogo". En, *Los Universitarios*, publicación quincenal. Núm. 31. 15-31, agosto de 1974. 8, p., , p. 4.

María Luisa Bombal, Alfonsina Storni, Clarice Lispector, Silvia Plath, Eunice Odio, Cristina Peri Rossi, Elena Poniatowska, Rosario Ferré, Fina García Marruz, Dulce María Loynaz, Berta Singerman, Marta Traba, Lucía Guerra, Isabel Allende, Antonia Palacios, Elisa Lerner, Laura Antillano, Ana Teresa Torres [...], Alicia Alonso y Rigoberta Menchú, que entre otras, levantaron y/o levantaron como casa de caracol, sus unívocos cuartos propios, errantes algunos aunque siempre a la caza de un lenguaje y un pluriverso como lugar para la permanencia y la trascendencia.⁶⁵

En México, el proceso personal vivido por algunas mujeres, a partir del siglo XX, contribuyó al reacomodo que sufrieron las mujeres en los cincuenta

Existieron algunas mujeres importantes dentro la *cultura nacional*, de los 20, 30 y 40, como Nellie Campobello, María Izquierdo, Olga Costa, Pita Amor, Nahui Ollin, Frida Kahlo, Lupe Marín, María Asúnsolo⁶⁶, Eulalia Guzmán, Carmen Jaimes y Antonieta Rivas Mercado⁶⁷, entre

⁶⁵ Velia Bosch. Cuarto propio-Casa de caracol. En *Mujeres latinoamericanas del siglo XX. Historia y cultura*. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, 1998. T. I., p. 15.

⁶⁶ Nellie Campobello fue bailarina, coreógrafa, maestra de ballet, publicó en 1940 *Ritmos indígenas en México*. María Izquierdo, en la década de los veinte, estudió en la Escuela de Pintura y Escultura de San Carlos, pintó autorretratos, naturalezas muertas, campesinos y diversas imágenes ricas en color. Estuvo casada con Cándido Posadas, en 1929 se divorció y durante algunos años mantuvo una relación amorosa con el pintor Rufino Tamayo. Olga Costa, de origen alemán, en 1925 toma su residencia en la ciudad de México en dónde estudió pintura, en 1950 formó parte del Salón de la Plástica Mexicana y del Frente Nacional de Artes Plásticas. Pita Amor trabajó un tiempo en cine y teatro, fue una mujer de belleza extraordinaria, a partir de los años cuarenta incursiona en el campo poético. Publicó *Yo soy mi casa* (1946), *Puerta obstinada* (1955), entre otras obras. Carmen Mondragón, mejor conocida como Nahui Ollin, nació en 1893; fue mujer *torbellino*, rebelde y de ojos inmensos color verde, contrajo nupcias en 1913 con el pintor Manuel Rodríguez Lozano de quien se divorció en 1921. En 1922 forma parte de la vida del Dr. Atl, Nahui pintó, escribió, amó desafortadamente, transgredió todas las convenciones morales de su época. Murió en 1978, abandonada con la salvedad de la compañía de numerosos gatos. De la pintora Frida Kahlo mucho se ha escrito y dicho, a partir de 1980 incluso surgió una tendencia mercantil en el terreno de la plástica llamada "*fridomanía*". Su imagen hoy circula, por el mundo, grabada en diversas postales. Lupe Marín y María Asúnsolo fueron modelos de algunos muralistas. Lupe fue esposa de Diego Rivera y años más tarde lo sería del poeta Jorge Cuesta, mujer relacionada con el ambiente cultural de los veinte y los cuarenta, formó parte de la mitología femenina de entonces. Asúnsolo mantuvo un tórrido romance con David Alfaro Siqueiros, fue una mujer muy ligada a las artes plásticas mexicanas y musa de escritores como Fermilo Abreu Gómez, Alfredo Cardona Peña y Rodolfo Usigli.

La vida de todas estas mujeres es materia de un estudio particularizado y exhaustivo, sugiero que a modo de consulta general, se confronten las siguientes fuentes. Cfr. Adriana Malvido, *Nahui Ollin. La mujer del Sol*, México, Diana, 1998. 295, p. Elena Poniatowska, *Las siete cabritas*, México, Era, 2000. 177, p. y Fabienne Bradu, *Damas de corazón*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996. 286, p.

⁶⁷ Merece especial atención la figura de Antonieta Rivas Mercado, porque contribuyó a la formación de diversas obras culturales, durante la década de los veinte. Nació en 1900, estudió idiomas, música y filosofía en Europa (1923-1925). Colaboró en la revista *Ulises*, en el año de 1927; en 1929 participó en

otras, que fueron muestra de un poder femenino distinto para la primera mitad del siglo XX.

Estas mujeres estuvieron ligadas al ambiente político y cultural de los años que iniciaron en 1920, relacionadas afectiva y emocionalmente a hombres famosos y brillantes, mujeres privilegiadas –en cierto sentido– por su condición de compañeras o acompañantes de hombres dedicados al arte, la literatura y la política; crearon–por sí mismas– estandartes únicos y memorables.

Son mujeres que tuvieron el mérito de ir a contracorriente, expresando otras formas de vida, al romper importantes valores tradicionales: el matrimonio, la rigidez moral, la abnegación.

El papel histórico de estas mujeres, en mi opinión, es la ruptura que hicieron de la imagen provinciana-conservadora de la mujer; en este sentido, fueron mujeres modernas para su época.

En la década de los años *treinta* la ciudad de México sufría un control social mayor al que se mantuvo en los *cincuenta*, la población era mucho más conservadora y nacionalista:

Luis Cardoza y Aragón recuerda que en 1936 la ciudad de México podía resumirse en estos cuantos datos: los taxis cobraban “a tostón la dejada”; los hombres usaban sombrero; hasta la presidencia de Lázaro Cárdenas, a los comunistas los mandaban de veraneo a las Islas Marias con los reos de fuero común; las chicas tenían que ser vírgenes al casarse y saber cantar el corrido de Benjamín Argumedo y las canciones de Guty Cárdenas y Gonzalo Curiel. En esa época –escribe el poeta– tuvieron

Contemporáneos como traductora. fue cofundadora y patrocinadora de la Compañía de Teatro Ulises. Financió la publicación de los libros *Dama de corozones*, de Javier Villaurrutia; *Novela como nube*, de Gilberto Owen y *Los hombres que dispersó la danza*, de Andrés Henestrosa. Participo en el patronato de la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la batuta de Carlos Chávez. Colaboró con José Vasconcelos en la campaña presidencial de 1929, en Estados Unidos entabló una valiosa amistad con Federico García Lorca. Se suicidó el 11 de febrero de 1931, en la catedral de Notre Dame, en París. *Cfr.* Fabienne Bradu, *Antonieta*. México. Fondo de Cultura Económica, 1993. 245. p.

talento *Cantinflas*, Agustín Lara, Gabriel Figueroa, Gabilondo Soler, Ernesto García Cabral, *el Indio* Fernández y *Armillita*." Y para redondear el ambiente cultural, añade: "Los pintores retrataban a María Asúnsolo."⁶⁸

Para que en 1950 sucedan cambios vertiginosos en el país, entre ellos la semilla de una liberación femenina, muchas mujeres tuvieron que conformarse con vivir en opresión; mas, la participación de unas cuantas mujeres en la vida cultural, de los 20, 30 y 40, proporcionó un referente distinto.

Una gran cantidad de población femenina de la primera mitad del siglo XX, estuvo limitada a espacios cerrados, ocupada en tareas domésticas: limpiar, cocinar, escuchar, callar. No importó en condición de qué, podía ser esposa, hija, hermana o empleada.

El que algunas mujeres tomen por asalto el campo de las letras – y de otros horizontes, como el magisterio, derecho, medicina, odontología, etcétera- es todo un triunfo, pues si las mujeres difícilmente eran escuchadas, ser leídas era un reto aun mayor.

Son pocas las mujeres a través de nuestra historia, que han podido ser escuchadas ((o leídas) a través del aparato literario de cualquier tiempo o lugar. Estos aparatos han sido casi siempre manejados por hombres y, más específicamente, por hombres de la clase dominante...⁶⁹

Considero, que el camino –aunque difícil-estaba allanado, para las escritoras que formaron parte de la **Generación de Medio Siglo**, Ya existían, pues, antecedentes reivindicativos por parte de otras mujeres de asumir modos distintos que la suscripción a la esfera privada.

⁶⁸ Cfr. Fabienne Bradu, *Damas de Corazón*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 296,p., p. 75.

⁶⁹ Margaret Randall, "Aportes de la mujer a la literatura del siglo XX", en, *Fem.* V. VI. Núm. 21., febrero-marzo, 1982. 57-59, p., p. 57.

II.III “Cabecita blanca”. La mujer tradicional frente a los cambios.

“Cabecita blanca”, segundo relato que analizaremos, se incluye en *Álbum de Familia*. Me interesó retomararlo porque a través de él se puede escuchar la voz de una mujer, frente a la ruptura de modelos, un papel que tiene que ver con la conformación de la familia mexicana en la década de los cincuenta. La historia se desarrolla en la ciudad de México

La trama es sencilla: los recuerdos de una madre abnegada que ha sacrificado todo en aras del bienestar de su marido, sus hijos y el hogar.

Los personajes principales, son los siguientes: La señora Justina, sus hijos, Luisito, Carmela y Lupe.

El relato inicia retrospectivamente, con los recuerdos de *Cabecita blanca*, personificada por doña Justina, hasta situarse⁷⁰ en su presente; su viudez, su edad mayor, sus tres hijos, como patrimonio de toda una vida de sacrificios. Esta mujer nos introduce a su vida rememorándonos sus años de juventud al lado de don Luis, su difunto marido. Entre recuerdo y recuerdo nos muestra el relicario de las costumbres morales de su época y los cimientos que formaron a la clase media de aquellos años.

Cuando la señora Justina era una muchacha se suponía que era tan inocente que no podía ser dejada sola con un hombre sin que él se sintiera tentado a mostrarle

las realidades de la vida, subiéndole las faldas o algo. La señora Justina había usado, durante toda la época de su soltería y, sobre todo de su noviazgo, una especie de refuerzo de manta gruesa que le permitía resistir cualquier ataque a su pureza hasta que llegara el auxilio externo...⁷¹

Si bien en el texto, la autora no maneja fechas concretas, se puede suponer por ciertos datos que proporciona como el uso de la tele, la decoración, entre otras costumbres, que podemos situarnos en la década de 1950; incluso la historia podría llegar a fines de la década de los sesenta. Recordemos que a partir de 1950, la clase media comienza a desarrollarse plenamente, las costumbres morales se relajan, la vida urbana se torna más activa y cosmopolita.

Cabecita blanca encarna una época que va en declive, pero que aún se hace presente. Doña Justina es una mujer que vive ligada a la sombra del marido, a sus infidelidades, a su neurosis y sus largas ausencias. Sin embargo, estas situaciones amargas son toleradas por la manutención y la honra.

El matrimonio era la gran coronación de la familia mexicana; no importaba la dependencia pasiva al hogar y los hijos, si a cambio se tenía el consuelo de ser la esposa legítima. Justina es la representación fiel de la mujer casada; por un lado, guarda silencio en los momentos que mutilan su autoridad; y por otro, manifiesta un profundo desencanto hacia la personificación masculina.

Justina, atiende sigilosa a los consejos de su hermana Eugenia:

⁷¹ Rosario Castellanos, "*Cabecita Blanca*", en. *Op. Cit.*, p. 866.

Un marido en la casa es como un colchón en el suelo, no lo puedes pisar porque no es propio: ni saltar porque es ancho. No te queda más que ponerlo en su sitio. Y el sitio del hombre es su trabajo, la cantina o la casa chica⁷²

La cita es muy interesante porque muestra que la mujer si pudiera volcar su coraje, en un sentido simbólico -si se quiere-, pisaría al hombre, pero lamentablemente no le queda más remedio que quedarse en la sumisión, permitiéndole la infidelidad, la ebriedad y el abandono.

¿Cuál es el sitio de la mujer?, ¿el sometimiento?, ¿la renuncia a la dignidad?. Aún en los cincuenta, la figura femenina está imposibilitada de tomar una actitud crítica y rebelde ante su condición sometida.

Pesan sobre sus hombros [de la mujer]... siglos de prejuicios y nada la protege contra las pretensiones del hombre que quiere encadenarla al quehacer doméstico. Dice el poeta francés Jacques Prevert: "*Fui al mercado de las esclavas/ y te compré cadenas pesadas cadenas/ para ti, mi amor.*" Y la mujer encadenada, ya hecha a esas cadenas, pasa de la tutela del padre a la tutela del esposo. Su única función y la justificación de su vida sigue siendo la maternidad...⁷³

Coincido con lo que señala Elena Poniatowska, en la cita anterior: el encadenamiento de la mujer obedece a una formación histórica; para doña Justina era natural respetar las ataduras que le imponía su carácter de esposa, porque pertenecía a una tradición conservadora, en donde la crítica era una salvedad inconcebible.

Si no cabía un autoanálisis, mucho menos se podía pensar en la confrontación directa con el sexo opuesto. No obstante, había una segunda vía de control y reproche: la manipulación.

⁷² *Ibidem.* p. 865.

⁷³ Elena Poniatowska, "El mal mayor ¿La mujer?", en, *Los Universitarios*. Periódico quincenal. Núm. 29, 15 de julio de 1974. 24. p. p,4

Doña Justina se identifica con su hijo Luisito, mucho más que con sus hijas, ya que es un hijo que rompe con el arquetipo del padre mujeriego e irritable, un hijo extremadamente apegado a la figura materna, un hijo dulce, discretamente homosexual y pendiente de las necesidades de la madre.

Luisito se rebela frontalmente contra el autoritarismo de don Juan Carlos, físicamente se ausenta de la casa familiar y, reaparece hasta el día en que el padre muere. Emprende el negocio de la decoración, se busca una pareja estable que se convierte en el amigo incondicional de doña Justina y las hermanas.

No obstante, Luisito es capaz de poner límites a su santa madre; la dulzura no la pelea con la firmeza; sin abandonar a su madre no le permite nunca vivir con él. La relación entre *Cabecita blanca* y este hijo toma un cariz doble: él le resuelve la falta de atenciones por parte del marido y las hijas, a través de la incondicionalidad de su soltería y su buen gusto; y ella, su madre, lo reconforta eligiéndolo como consentido, ofrendándole exquisitos guisos y el confort de la paciencia y la inigualable complicidad maternal

Con sus dos hijas la relación es antagónica: una se casa y tiene hijos, finalmente se divorcia; la otra hija no se casa, su carácter se vuelve terrible. De modo que no existe una identificación entre madre e hijas.

Si bien Lupe, la hija soltera, permanece en la casa de doña Justina, la relación se torna hostil y conflictiva, carente de comunicación

y cordialidad. Esta hija lo último que desea saber es cómo será la vida matrimonial, pero a diferencia del hermano, la autora la dibuja como un personaje amargo, gris, sin mayores objetivos en la vida. Como si en el fondo la falta de pareja fuera una desgracia en su vida.

Lupe es la eterna soltera que rodó su dulzura juvenil, en alguna ilusión abandonada.

La siguiente cita, de Castellanos es elocuente en la descripción del personaje:

Lupe esta histórica, como era natural, porque nunca se había casado. Como si casarse fuera la vida perdurable. Pocas tenían la suerte de la señora Justina que se encontró un hombre bueno y responsable. ¿No se miraba en el espejo de su hermana que andaba siempre a la cuarta pregunta? Lupe, en cambio, podía echarse encima todo lo que ganaba: ropa, perfumes, alhajas. Podía gastar en paseos y viajes o en repartir limosna para los necesitados.⁷⁴

Es decir, el personaje de Lupe rompe con la norma de la mujer que se casa, pero cuya vida se vuelve una tragedia. En mi opinión, la propia autora da cuenta, a través de la elección de sus personajes, de los valores propios de una sociedad conservadora, que si bien está rompiendo con esquemas tradicionales, el proceso de choque es complejo. ¿Por qué Lupe no pudo encarnar una mujer culta, una mujer realizada inscrita en la soltería, acaso sólo la condición matrimonial es el ideal de vida para una mujer?

¿Acaso no se hace manifiesto, en el discurso narrativo, que romper con el poder masculino, con el matrimonio, coloca a la mujer en una situación de desgracia?

⁷⁴ Rosario Castellanos, "Cabecita Blanca"; en, *Op. Cit.* p. 874..

Es decir, la propia Castellanos devela por momentos una carga misógina hacia sus propios personajes, el trazo del personaje de Lupe me parece terrible, en el sentido de confinarla al fracaso por su condición de soltería endémica.

Por ejemplo, Carmen, la otra hija de doña Justina, opta por el divorcio y los amores fugaces; el propio Luisito, especie de mentor, se escandaliza una vez que se entera de los "ires y venires amorosos" de la hermana.

Carmen rompe con una realidad conservadora, quebranta la moral de la madre y del padre, si ser mujer es difícil, ser divorciada es peor, ya que era una característica de desequilibrio absoluto.

La hermana de doña Justina, Eugenia, es un personaje que aparece de forma breve: es soltera y solamente refuerza la idea de que el matrimonio como sueño no lo alcanzan todas las mujeres, algunas -por más conservadoras que fueran- no soportaban las reglas del matrimonio.

Por un lado, en *Cabecita blanca* están las mujeres que defienden cruelmente su soltería; por otro, están las mujeres confinadas al silencio, las amantes, las otras, las que viven bajo el clandestinaje y la rivalidad.

A este último grupo pertenecía la secretaria de don Juan Carlos, una mujer fantasma, sombra, compañera en las buenas y en las malas. La secretaria que se quedó con el jefe hasta los últimos momentos y que visitaba la casa grande durante la convalecencia del señor.

La doble moral de la década de los cincuenta, se impregna nítidamente en el trazo de los personajes: doña Justina, aunque intuye la infidelidad de su marido hasta el último instante, respeta el papel de la secretaria. Esta última tampoco insinúa nunca un comentario desagradable, un guiño de enfado, una mueca de descortesía.

Si las hijas de *Cabecita blanca* representan un lío para los valores convencionales maternos, a la vez simbolizan la ruptura con el pasado y, paradójicamente, son portadoras de la doble moral vivida en casa.

Una hija desde su soltería y, la otra, desde su divorcio generan cambios significativos para la época de la madre, una madre cargada de reprobaciones y prejuicios.

Doña Justina habita un mundo fantasma, evade la realidad, tan disímil de la suya, de sus tres hijos: un hijo homosexual, una hija divorciada y con múltiples relaciones y, Lupe, amarga, desolada, sumida en un alcoholismo encubierto y malhumorado.

¿Qué representa una anciana en perpetua frustración?, ¿qué nos quiere decir Castellanos a través de sus historias, de las patologías o formas de vida que traza para sus protagonistas?

Considero que los personajes más jóvenes de este relato simbolizan la problemática de la clase media de entonces, todo ese horizonte de vacío que comenzaba a padecer la juventud de 1950. Por un lado una etapa de transformaciones, de quiebres con los viejos moldes, de

disidencia contra el conservadurismo, y por otro, de dudas, de insatisfacciones ante modelos novedosos y desconocidos.

En la década de los cincuenta los jóvenes comienzan a vivir un clima de diversidad, las opiniones de jóvenes intelectuales y críticos son difundidas en la radio, la televisión y los diarios mexicanos, se experimentan formas de expresión que implican mayor apertura. Sobre todo es en el seno de la clase media donde aparece una ruptura con los viejos valores de abuelos y padres.

El temple burlesco, ácido, irreverente, insatisfecho de la nueva generación intelectual, confirmaba una vez más la pertinencia para México de la teoría generacional de Ortega y Gasset. A la generación de 1915, fundadora del orden revolucionario ..., había seguido la generación institucional llamada por algunos generación de 1929, que con Alemán había consolidado el sistema político mexicano. De acuerdo con el ciclo orteguiano, la siguiente generación debía tener una vocación crítica, y claramente la tenía. Sin proponerse acabar con el orden revolucionario creado por los abuelos (al cual veneraban como un pasado mítico), los jóvenes pondrían en tela de juicio la forma en que sus padres lo petrificaron, desviaron y corrompieron.⁷⁵

Si bien los hijos de doña Justina no rompen de manera consciente los moldes formativos de sus padres, forman parte de una generación nueva, irreverente y transgresora.

La paciente *Cabecita blanca*, a diferencia de sus hijos, se inscribe en una generación que niega la condición libre de la mujer como símbolo de independencia y autonomía. Justina es producto de una sociedad patriarcal y sexista, en la cual las mujeres sólo alcanzan la realización a partir del matrimonio y los hijos.

El problema es la realidad social que supera las expectativas de doña Justina, pues el matrimonio no la exonera de la infelicidad y la

⁷⁵ Enrique Krauze. *Op. Cit.*, p. 253.

incompletud, mientras que los hijos alteran el molde de bienestar armado a partir de viejos valores morales.

La visualización que la señora Justina tiene de sí, como madre y esposa, es falsa, pues no es la madre abnegada que sus hijos quisieran, no es reconocida, su vida termina en soledad, no pudo cumplir ni como madre ni como esposa.

A Justina la maternidad no la salva de la incompletud humana, y se coloca en una situación de víctima perenne, sin alcanzar la gloria y realización que ella hubiera esperado.

Recordemos como la iglesia difunde el símbolo de la madre-divina:

El símbolo de la Virgen, madre divina en cuanto *Theotokos*, designa el alma en la que Dios se recibe a sí mismo, engendrándose a sí mismo, pues sólo él es. La Virgen María representa el alma perfectamente unificada, en la que Dios se hace fecundo. Ella es siempre virgen, pues queda siempre intacta respecto a una nueva fecundidad...El hijo divino nace sin la intervención del hombre en el misterio cristiano, que enlaza por eso mismo con los mitos de la antigüedad que representan el nacimiento milagroso del héroe. La Virgen Madre de Dios simboliza la tierra orientada cara al cielo, que así se convierte en una tierra transfigurada, en una tierra de luz. De ahí su papel y su importancia en pensamiento cristiano, como modelo y puente entre lo terrenal y lo celestial, lo bajo y lo alto...⁷⁶

Habría que señalar que en nuestra sociedad la figura de la madre juega un papel sagrado, porque indudablemente está ligado a la figura eclesiástica de la virgen María, la figura maternal se asocia así, a la incondicionalidad, a la materia pura y al orden sagrado, a lo incuestionable.

⁷⁶ *Diccionario de los Símbolos*, España, Herder, 1996, p. 1076.

En la medida en que este acontecimiento histórico es interiorizado, la idealización de la mujer hacia la maternidad es parte de un proceso lógico y comprensivo .

El modelo de la mujer-madre está emparentado con la virtud, para la época de la señora Justina [1920-1930]. Los valores femeninos se trazan a partir no sólo de una doble moral, sino además a partir de una escala de valores muy estrictos. En los tiempos de Justina el deseo femenino no puede dissociarse del deseo maternal, la sumisión es un ícono indestructible, los hombres son tan sólo un vehículo de seguridad social y económica.

En "*Cabecita blanca*", los personajes femeninos sufren el conflicto de no llenar cabalmente los principios de la norma moral, ni la señora Justina con todo la investidura maternal logra la utopía de la felicidad.

La sexualidad femenina es vista desde la represión o la culpa; pero como Freud señala en *El porvenir de una Ilusión*:

Las mujeres están sujetas a la temprana prohibición de dirigir su pensamiento a lo que más les habría interesado, a saber, los problemas de la vida sexual, la inhibición religiosa (pesa desde muy temprana edad)...⁷⁷

Por tanto, podemos afirmar que los mujeres que aparecen en este relato, son mujeres sin una identidad propia, porque no son conscientes (del todo al menos) de su sometimiento o de su potencial rebelde.

En el caso de la señora Justina, el desconocimiento de sus necesidades subyacentes a la maternidad, obedece a la explicación dada

por Freud, respecto a *que los problemas de la sexualidad femenina tienen que ver con tempranas prohibiciones de corte religioso.*

Considero que extrapolando el personaje de la señora Justina, en última instancia, podría ser una metáfora del México postrevolucionario de los años treinta, la metáfora de una generación obediente frente un sistema conservador, que se batía en retirada mediante procesos novedosos.

Justina, representa un ser desprovisto de voluntad porque obedece a un patrón alienado. En los treinta las mujeres mexicanas estaban –en su mayoría– apegadas al hogar y a lo que se entendía por buenas costumbres, seriedad, devoción, dulzura y discreción.

La falta de identidad, la soltería y el matrimonio-maternidad –este último como única forma de realización femenina– son los tres ejes principales que se cruzan en la narrativa de RC. Todos convergen en un punto común: la conflictividad de la relación hombre-mujer.⁷⁸

¿Cómo romper el conflicto?, ¿cómo ante el rol de la obediente, la mujer puede romper con la cadena de sentimientos ambiguos?. Inevitable será el conflicto hombre-mujer mientras su relación se fundamente en estructuras desiguales; el hombre inmerso en un soliloquio de necesidades –personales, políticas, económicas, artísticas, etcétera– detentando un poder excluyente. Y la mujer incapaz de apropiarse de su voluntad, de su vida, de romper con el lastre de sus

⁷⁷ Sigmund. Freud, "El porvenir de una ilusión", en *Obras Completas*. Coment., y Not. James Strachey, Ana Freud. Trad. José L. Echeverry. Argentina. Amorrortu Editores, 1998. V. 21., p. 47.

⁷⁸ María Rosa Fiscal. *Op. Cit.*, p. 51.

propios prejuicios para replantear otro tipo de códigos personales y sociales.

Justina es la antítesis de la mujer libre, el relato de "*Cabecita blanca*" enciende una crítica a los valores caducos de una familia clasemediera, víctima de sus propios grilletes, añoranzas y culpas.

Conclusiones

La década de 1950 abre una brecha a las mujeres, que comienzan a abordar necesidades nuevas, como el trabajo fuera de casa, la conciencia distinta de su cuerpo, los derechos políticos. Es decir, si en los cuarenta surge el embrión de la modernidad, en la década siguiente nace la figura moderna de la mujer.

No obstante, debo matizar en la concepción de "la mujer". Ni todas las mujeres lograron escalar en espacios públicos, ni se produjo una ruptura mental para todas. Mejor dicho, fue en el eslabón de la "clase media" que se manifestó la necesidad de participar de otro modo.

Mujeres como Rosario Castellanos, Inés Arredondo, Josefina Vicens, entre otras, son herederas de un discurso que tiene que ver más con los ideales experimentales de la clase media que con los conservadores de la clase privilegiada que, por lo demás, seguía siendo minoría.

Para entender la inserción de la mujer en la vida cultural del país, se tiene que comprender el proceso de la clase media, porque su crecimiento implicó una configuración diferente en las estructuras del país.

La clase media creó una cultura, un mecanismo de ruptura con los valores nacionalistas, conservadores y míticos, a través de un

descomunal acercamiento a manifestaciones culturales externas y novedosas.

En México las mujeres universitarias comenzaron a tener noticia de corrientes feministas, situación que las colocó en una ventaja crítica y las obligó a pensar –en algunos casos- sobre su propio ser.

No todas las mujeres pertenecientes a la clase media desarrollaron un sentido participativo en el ámbito intelectual. Hubo todo tipo de actividades , secretarias, enfermeras, educadoras, comerciantes, estilistas, profesoras, actrices e innumerables amas de casa.

Lo interesante no es que haya surgido, en la mayoría, un desconocimiento de su potencial intelectual, sino que desde diversos barcos se comenzó a manejar el timón. En otras palabras, las mujeres dieron movilidad a sus vidas, una movilidad asociada con la autonomía de sus actos.

Para la época, ser secretaria era motivo de orgullo, porque claro ya se había roto con el canon coercitivo del confinamiento. Incluso sin ser consciente de esta ruptura, la secretaria era otro modo de ejercer el destino de haber nacido mujer.

Por otro lado, el desarrollo estabilizador que se generó durante los cincuenta impulsó plazas de trabajo para la mujer. Tratemos de imaginar la cantidad de escuelas, instituciones y servicios que se construyeron, como un ejercicio que nos permita entender que las mujeres fueron

empujadas a la esfera pública desde una estructura superior. La economía del país necesitaba también de la fuerza femenina.

No sólo el deseo individual de algunas mujeres fue motor de cambio, sino que fue concomitante de necesidades sociales, políticas y económicas.

Para las mujeres que lograron afianzarse al campo literario, la explicación obedece, además, a que ya había una tradición de carácter histórico. Aunque, los valores masculinos habían impuesto sus reglas en el universo de las letras, a lo largo de los siglos se filtraron mujeres en la escritura, mujeres que reconstruyeron a través de la tinta y el papel sus secretos, su peculiar visión de explicar el mundo.

Por ejemplo, cuando Rosario Castellanos pisa –profesionalmente– el terreno de la escritura le han antecedido otras mujeres: Sor Juana, Nellie Campobello, Concha Michell, etc. Esto quiere decir, que de las actividades relacionadas con la cultura y el arte, es en la literatura que la mirada femenina se detuvo con mayor facilidad. No porque fuera una actividad sencilla, yo diría que más bien es heroica, pero permitió la recreación de relatos íntimos y sinceros, desde una libertad que se volvía desafío.

Como Josefina Vicens relata, *mi mano no termina en los dedos: la vida, la circulación, la sangre se prolonga hasta el punto de mi pluma[...]*.

*Me pertenezco todo, me uso todo; no hay un átomo de mí que no esté conmigo, sabiendo, sintiendo la inminencia de la palabra...*⁷⁹

Las mujeres que despuntan en la narrativa de los cincuenta rompen con el siglo de la obediencia y retoman el papel de la mujer como centro de su obra misma. Puedo afirmar, que en el caso particular de Castellanos, se refleja una angustia ante el papel femenino que se resuelve en denuncia y análisis social.

El quehacer literario de Castellanos se opone a las prácticas opresoras diseñadas por los hombres, pero secundadas también por las propias mujeres. La autora descubre que sus contemporáneas se encuentran presas de un "no ser".

En síntesis, 1950, es un escenario confuso, una revolución de encuentros tecnológicos y culturales, una laguna de estabilidad insuperable, donde la mujer de la clase media comienza a tener mayor cabida en el sector público, y sin embargo, aún sigue presa de sus prejuicios y agonías privadas.

En las postrimerías de la primera mitad del siglo XX, la mujer sigue encadenada, en mi opinión, no porque acepte este destino, sino porque -a pesar del torbellino de cambios- permanece como pilar de la "familia mexicana", de hecho las transformaciones sociales triplican sus

⁷⁹ Ana Rosa Domenella, "Muerte y patriarcado en *Los años falsos* de Josefina Vicens", en, *Mujeres latinoamericanas del siglo XX. Historia y cultura*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1998. T. 1., p, 193.

labores. La mujer atiende el orden del hogar, la formación de los hijos y su nuevo horario de trabajo formal.

¿Cómo cuestionar sobre la postura abnegada?, ¿cómo ser crítica del carácter manipulador?, ¿cómo apropiarse del discurso de libertad?, ¿con qué elementos confeccionar un nuevo ropaje?, ¿a partir de dónde se intenta "otro modo de ser"?

Tal vez, en los cincuenta, muchas mujeres se cuestionaron otro modo de actuar, de vivir, de ser. Sin embargo, la época no fue una panacea, los diques como la familia, la religión y la educación pervivían como grandes candados. En este sentido, la mujer sufrió una contención participativa en la esfera pública.

Por ello, las figuras inscritas en la narrativa, de entonces, son valiosas en el sentido que enriquecen el análisis del andar femenino.

Rosario Castellanos es un caso muy interesante, por toda la pasión y honestidad con que elabora sus historias. Su estilo es sencillo, directo, resultado de un bagaje cultural de altos vuelos.

Mujer controvertida, por los aspavientos de su vida privada, también fue en busca de su "ser", de una manera absolutamente inteligente, siempre atenta al perfil de la otra, quizá como metáfora del espejo de sí misma.

En fin, Castellanos devuelve una imagen transparente de su historicidad, sin dejos complacientes. Y esta situación permite comprender -sin resquemor- algunos tablados de mujeres.

Bibliografía.

- Alarcón, Norma. *Ninfomanía: El discurso feminista en la obra poética de Rosario Castellanos*. Madrid, España. Pliegos. 176. p. (Colección Pliegos de ensayo)
- Alcarás Hernández, María Teresa. *La ciudad de México a través de sus espacios recreativos durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho*. Tesis. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. 145, p.
- Blanco Figueroa, Francisco. *Mujeres mexicanas del siglo XX. La otra revolución*. México, Edicol, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Politécnico Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2001. 3 T.
- Bradú, Fabienne. *Damas de corazón*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. 286,p.
-----, *Antonieta*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. 245, p.
- Calnek, Edward. *Et. al. Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*. México, SEP-Setentas. 1974. 207.p. (SEP-Setentas: 143)
- Cano, Gabriela. "Revolución, feminismo y ciudadanía en México". En, George Duby y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres. El siglo XX. La nueva mujer*. España, Taurus, 1993. T.10.
- Carballido, Emilio. "La niña Chayo". En, *Rosario Castellanos. Homenaje Nacional*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995. 54.p. (Libro 3, Homenajes nacionales)
- Cardona Peña, Alfredo. *Crónica de México*. México, Robledo, 1955. 155, p.
- Castellanos, Rosario. *El eterno femenino*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
-----, *Mujer que sabe latin*. México, SEP-setentas, 1973. 213, p.
-----, *Sobre cultura femenina*. México, el autor, 1950. 127, p.
-----, *Obras I. Narrativa*. comp.. Eduardo Mejía. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. 982, p.
- Cosío Villegas, Daniel. *El sistema político mexicano*. 13ª. Ed. *Las posibilidades del cambio*. México, Joaquín Mortiz, 1982. 118,p.

Diccionario de los Símbolos. España, Herder, 1996.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. México, Editorial Porrúa, 1964. T. 1.

Fiscal, María Rosa. *La imagen de la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1980. 123, p.

Freud, Sigmund. "El porvenir de una ilusión". En: *Obras Completas.* Coment., y Not. James Strachey, Ana Freud. Trad. José L. Etcheverry. Argentina, Amorrortu Editores, 1998. V. 21.

Kahler, Erich. *¿Qué es la historia?* Trad. Juan Almela. México, Fondo de Cultura Económica, 1966. 216,p. (Breviarios: 187)

Historia de México. Dir. Juan Salvat y José Luis Rosas. México, 1986. T. 15.

Krauze, Enrique. *La Presidencia Imperial. Ascenso y Caída del sistema político mexicano. (1940-1996).* México, Tusquets Editores, 1997. 510, p. Fots. (Colección Andanzas; Biografía)

-----, *México Siglo XX. El sexenio de López Mateos.* México, Clío, 1999. T. V.

Las Religiones. Dir. Jean Chevalier. Trad. José Miguel Yurrita. España, Mensajero, 567,p.

Loeza, Soledad. "La Sociedad Mexicana en el siglo XX". En: *México a fines de siglo.* comp.. José Joaquín Blanco y José Woldemberg. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 1993. 2 T.

López Austin, Alfredo. *et. al. Un recorrido por la historia de México.* México, SEP-Setentas, 1975. 207, p.

Malvido, Adriana. *Nahui Olin. La mujer del Sol* México, Diana, 1998. 295, p.

Mares Fuentes, José. *Historia Ilustrada de México de Hernán Cortés a Miguel de la Madrid.* México, Océano, 1989. 3 V. V3. p,422-424.

Martínez Ramírez, Fernando. "Rosario Castellanos". En: *Rosario Castellanos. Homenaje Nacional.* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995. 54,p. (Libro 3, Homenajes nacionales)

Meyer, Lorenzo. "La Encrucijada". En: *Historia general de México.* 4ª. Ed. México, El Colegio de México, 1994. 2 V. V 2.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX". En, *Historia General de México*. 4ª. Ed. México, El Colegio de México, 1994. 2 V., V2.

-----, -----, *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona, España, Anagrama, 2000. 254, p.

Mujeres latinoamericanas del siglo XX. Historia y cultura. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1998. T. 1.

Novo, Salvador. *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*. México, Empresas Editoriales, 1967. 811,p.

Pacheco, José Emilio. *Las batallas en el desierto*. México, Era, 1995. 68, p.

Pómeroy, Sara B. *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*. Trad. Ricardo Lezcano Escudero. Madrid, España, Akal, 1990. 279, p

Poniatowska, Elena. *Las siete cabritas*. México, Era, 2000. 177,p.

Rodríguez Prats, Juan José. *El poder presidencial. Adolfo Ruíz Cortínes*. México, Miguel Ángel Porrúa. 1992. 318,p.

Ross, Stanley R. "Aproximaciones divergentes a la sucesión presidencial: 1976 y 1982". En, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México. Publicación eventual del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986. 304, p.

Tuñón, Julia. *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen, 1939-1952*. México, El Colegio de México, Instituto Mexicano de Cinematografía, 1998. 313,p.

Varela, Julia. *Nacimiento de la mujer burguesa. El cambiante desequilibrio de poder entre los sexos*. Madrid, España, La Piqueta, 1997. 245,p. (Genealogía del poder; 30)

Warman, Marina. *Tu sola entre las Mujeres*. España, Taurus, 1998. 400, p.

Fuentes hemerográficas.

Benítez, Fernando. "Soledad Insomne". En, *100 Entrevistas. Personajes .Protagonistas de las artes, la ciencia y el espectáculo en México*. México, Grupo Azabache, 1992.292,p.

Carballo, Emmanuel. "Rosario Castellanos. La historia de sus libros contados por ella misma". En, *La Cultura en México. Suplemento de Siempre!*. Dir. José Pages Llergo. Núm. 44, 19 de diciembre de 1962., V, p.

Cordero, Dolores. "Rosario Castellanos: La mujer mexicana cómplice de su verdugo". En, *Revista de revistas. Revista semanal publicada por Excelsior*. Dir. Vicente Leñero. Núm. 22, 1 de noviembre de 1972.

Fe, Marina. "La mujer, la literatura y el deseo". En, *Fem*. Publicación trimestral. Vol. III. Núm. 20. enero-octubre. 1979.

Greene, Graham. "La forma de México". En, *La Cultura en México. Suplemento de Siempre*. Dir. José Pages Llergo. Núm, 32. 26 de septiembre de 1962. 36, p.

Hierro, Graciela. "La tesis de Rosario Castellanos". En, *Fem*. Trimestral. V III. Núm. 10, enero-octubre, 1979.63-66, p.

López González, Aralia. "Narradoras mexicanas: utopía creativa y acción". En, *Literatura Mexicana*. Coord.. Margarit Frenk, semestral. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, No I.

Megged, Nahum. "Entre soledad y búsqueda de diálogo". En, *Los Universitarios*, publicación quincenal. Núm. 31. 15-31, agosto de 1974. 8, p.

Poniatowska, Elena. "El mal mayor ¿La mujer?". En, *Los Universitarios*. Periódico quincenal. Núm. 29. 15 de julio de 1974. 24. p.

Randall, Margaret. "Aportes de la mujer a la literatura del siglo XX". En: *Fem*. V. Núm. 21., febrero-marzo. 1982. 57-59, p.

Sten, María. "Mujer que sabe latín". En: *100 Entrevistas a personajes, protagonistas de las artes, la ciencia y el espectáculo en México*. México. Azabache Grupo, 1992. 292,p

Excelsior. El periódico de la vida nacional. Diario. Dir. Rodrigo de Llano. Año. XXXVIII. Núm, 13,450. 22 de julio, 1954.

-----, -----, -----,
-----, Núm. 13,451.23 de julio, 1954.

-----, -----, -----, Año. XLII.
Núm, 15, 212. 1 de septiembre, 1958.

Últimas Noticias de Excelsior. Diario. Dir. Rodrigo de Llano. Año. XVII. Núm, 5,119. 1 de septiembre de 1952.

Universal, El. Dir. Gregorio López y Fuentes. Diario. México, D. F., Año XXXVI. Tomo CXLIX.. Núm. 12757, 18 de enero de 1952. *Vid.*, publicidad.

-----, -----, -----, 17 de
julio de 1955.

----- Año XLIII. Núm. 15. 231. 1 de
diciembre. 1958.